





MUJERES DEL PUEBLO

Por

C. CODES, Comisario del S. I. A.

"Tiorras desgrenás" llamaba con torpe erudición un literato de nuestra época a esas mujeres de nuestra nación que unidas muchas veces a sus compañeros de trabajo formaban parte de manifestaciones tumultuosas con las cuales el pueblo pretendía emanciparse del yugo de su esclavitud. Nombre y calificativo despectivos, que no podían ser jamás adjudicados a esas mujeres sino con el deseo ferviente de ofenderlas, toda vez que en el alma de esas humildes mujeres no podía sino anidar el entusiasmo noble y sincero de unir sus quejas muy hondas a las de sus compañeros, con miras a un mejoramiento, primero material, de sus condiciones de vida, base de un bienestar de otro orden.

Porque no cabe duda que el deseo innato en todos los seres racionales es el de superar mejorativamente sus condiciones de vida, escalar, por decirlo así, un puesto más elevado en la sociedad, aunque a veces la voluntad, palanca formidable de nuestras actividades, no acompañe constantemente a nuestras aspiraciones para realizarlas.

Por eso, al llamar de ese modo a las mujeres del pueblo, este literato envolvía todo un juicio de desdén hacia esas nobles mujeres que no teniendo más caudales valiosos que su honra, se lanzaban a veces a la calle para gritar con denuestos viriles y exigir la liberación de sus compañeros de trabajo. No perdiendo su honra, la mujer, ¿no es mil veces plausible que grite y que escupa, que mueva y aliente a los hombres para luchar junto a ella si con ello pretende conseguir un mejoramiento para sus hijos y para los hermanos de su clase? ¿Qué importa entonces que su pelo—ficticio marco vistoso muchas veces de cerebros ruines—se ondule a los soplos del viento y sus puños se cierren en alto y el tono de su voz se agrie, si su alma y su honra no pierden su pureza?

Esas mismas mujeres de entonces, que tanto gritaban y que tan injustamente fueron calificadas, son las que hoy contribuyen muy activamente a libertar a España. Sin duda, todas ellas, con la vista fija en un porvenir venturoso de la Patria, ofrecieron la fuerza de sus músculos para trabajar en fábricas y talleres y hoy suplen a los hombres que luchan en los frentes.

Hermosa lección de patriótico heroísmo nos dan esas mujeres. Con su pelo suelto y sus vestidos sucios trabajan sin descanso. Pero esas compañeras del humilde paria ya no gritan desafortadamente en plazas y paseos y si lo hacen a veces es para llamar a los hombres a cumplir con su deber de empuñar las armas para defender a España.

No les importa que sus encantos femeninos hoy sufran menoscabo. Tiempos vendrán en que sus manos, encallecidas hoy por los hierros del taller o la manera del arado, recobren la delicadeza suave que deben tener. Pero sobre todo, habrán conservado incólume su honra. Ya no podrán dejarse seducir por el "señorito satisfecho", de quien nos habla otro insigne literato de nuestra época. Y no envidiarán tampoco a las que mecieron su infancia en plateadas cunas, a las que más tarde fueron traidoras a su patria, estrechando entre sus brazos a los invasores de su suelo.

Trabajando en los campos y en las fábricas construyen para el día de mañana una España próspera y feliz. Por eso estas mujeres "desgrenañas" merecen todo nuestro respeto y toda nuestra admiración. Porque quieren a sus hijos con el tierno amor de madre, más hondamente sentido cuanto más profunda es la desgracia de la vida humilde, trabajan sin descanso para ofrecer a sus hijos un porvenir más halagüeño que el que ellas vislumbraron hasta ahora. No regateando sacrificios, dieron muchas veces incluso la vida en los campos de batalla luchando contra los invasores extranjeros, demostrando al mundo de ese modo que la virtud heroica de los sacrificios en la guerra no era exclusiva de los hombres. Esa mujer española de costumbres toscas, de ademanes bruscos y desordenado pelo es el espejo de la mujer buena. Por eso no importa que un literato las haya calificado con tanto desdén. ¡Ojalá que todas las mujeres españolas sintieran tan hondo anhelo de justicia social, aunque en apariencias merecieran calificarse de tal modo!

¡A SUS PUESTOS!!

REVISTA POLITICO-MILITAR. ARTILLERIA EJERCITO DEL CENTRO

Núm. 6

OCTUBRE 1938

Editorial

Tras un dilatado lapso de tiempo, aparece de nuevo nuestra Revista. Este retraso ha sido debido exclusivamente a las dificultades del momento para la adquisición de papel, dificultades que hemos tratado de evitar con la mayor rapidez posible y que esperamos no han de repetirse en adelante, haciendo posible que sea publicada sin interrupción. Quizá en la confección de este número se note falta de oportunidad en alguno de sus textos. Esperamos que esta falta será vista con toda benevolencia por nuestros lectores, ya que a pesar de este defecto hemos creído preferible darles publicación en atención a la buena voluntad y deseos con que fueron escritos por sus autores.

Al iniciar de nuevo su publicación, queremos hacer desde aquí presente a todos nuestro más profundo agradecimiento por las ayudas económicas que nos han venido prestando, las que estamos seguros no han de interrumpirse. También queremos aprovechar la ocasión para recordar que, siendo el propósito de esta publicación servir de medio para la mejor capacitación de todos los componentes del arma de Artillería, recoger sus aspiraciones y servir de vehículo para un más perfecto conocimiento y compenetración entre los mismos, esperamos que todos, sin distinciones, seguirán interesándose en la medida de sus posibilidades en esta útil labor aportando sus experiencias y conocimientos en forma de trabajos que sirvan a estos fines al ser publicados, en la seguridad de que con ello realizan un buen trabajo, complemento de su admirable conducta en los frentes de lucha.

No queremos cerrar este editorial sin dedicar aunque sólo sean breves palabras al momento político. Estamos en unos momentos en que tras del acuerdo sobre el problema checo, llevado a cabo en Munich, y del que nos ocupamos en nuestra Nota internacional, dijérase que la fantasía se ha desatado en parto ininterrumpido de rumores y bulos acerca de la solución de nuestra lucha; bulos y rumores que son cuidados y extendidos por quienes en ello se encuentran interesados. No es posible negar que quizá quienes desde fura ven impasibles desde hace dos años largos, con buen cuidado de no buscarse complicaciones incómodas, la guerra que mantenemos contra la traición y el extranjero, piensen y hasta actúen en este sentido; pero la única verdad nuestra está bien claramente expresada en repetidas y recientes ocasiones en las alocuciones del presidente del Gobierno de la República, doctor Negrín, a las que nos remitimos.

TEMA S políticos

SIGNIFICADOS DE LA GUERRA: APROVECHAMIENTO DE LOS

Desde el primer día de la sublevación militar se ha atendido a organizar como servicios del Estado los que, siendo de indudable utilidad pública, habían quedado abandonados por las antiguas empresas y compañías. Fué necesario también organizar y preparar la Administración pública para que no se paralizaran las obras en las que el Estado sólo intervenía antes como fiscalizador e inspector, que ahora tiene que seguir construyendo por gestión directa; así en Comunicaciones se ha ampliado la red del servicio telegráfico en más de 900 kilómetros, velándose por su funcionamiento constante; se han hecho las pruebas, con resultados satisfactorios, de un nuevo método de comunicación telegráfica, consistente en pasar simultáneamente treinta comunicaciones por un solo hilo. Este invento, debido a dos ingenieros españoles, resulta infinitamente más económico que todo lo hecho hasta ahora fuera de España para nueve comunicaciones simultáneas, y puede llevarse a la práctica sin necesidad de importar elementos de producción extranjera. Los servicios de teléfonos y radiodifusión han desarrollado igualmente una gran actividad, ayudando eficazmente a la lucha de nuestro pueblo. Se han construido nuevas Casas de Correos, Telégrafos, etc.

En Transporte se ha asumido la dirección de los servicios ferroviarios, creando para ello el Consejo Nacional de Ferrocarriles, que se ha hecho cargo de todas las líneas para darles la máxima eficacia y capacidad dentro de las circunstancias especiales de la guerra. No se ha limitado el Gobierno a asegurar la explotación de las líneas existentes. Se han terminado, y están en explotación hace tiempo, ramales de una longitud de 30 kilómetros y líneas cuya longitud asciende a 150 kilómetros, empleando en los trabajos unos 12.000 hombres, contrastando todo ello con la feroz persecución de que en la zona facciosa se ha hecho objeto a obreros y funcionarios, que ha determinado, sobre todo en ferrocarriles, una anomalía general en los transportes. Para suplir esta carencia de personal, el Gobierno alemán ha enviado allí agentes especializados en ferrocarriles, que se han hecho cargo de la dirección, hasta el punto de que los datos conocidos hace algo más de un año hacían ascender a 6.500 el número de ferroviarios procedentes de Alemania en la zona invadida. ¡He ahí una prueba más de cómo los traidores se prestan a la colonización de España por los invasores!

En cuanto a los transportes por carretera, establecidos antes de una manera arbitraria, sin más intención que la de favorecer a empresas privilegiadas, se ha reducido notablemente el consumo de carburantes y lubricantes y se estudia un plan de coordinación de transportes, no sólo de la España leal, sino hecho con vistas a todo el territorio nacional.

Antes las obras públicas eran un puro pretexto para fabulosos negocios de los grandes capitalistas e industriales. Hoy, con un régimen democrático y un Gobierno que representa la voluntad popular, las obras públicas son planeadas para servir al pueblo y al engrandecimiento de la patria. Para la construcción de nuevas carreteras, reforma y ampliación de las antiguas, se han dedicado en el último año cerca de veinte millones de pesetas. Se ha hecho el estudio de la red de carreteras de la zona naranjera, proyecto que se ha realizado en cinco años, con un total de 1.290 kilómetros. Se ha creado el Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid, encargado, en cooperación con el Ayuntamiento, de preparar estudios preliminares para la reconstrucción del futuro Madrid. Se han realizado importantes obras hidráulicas y de puertos, con vistas a un mejor aprovechamiento de las aguas y al aumento de canales y construcción de otros nuevos, en términos tales que se podrán poner en cultivo 40.000 hectáreas. Se construyen pantanos en las provincias de Ciudad Leal, Jaén, Valdepeñas y Barcelona, que serán el día de mañana fuentes inagotables de riqueza. Se dota de agua potable a numerosos pueblos que carecen de ella, y se estudia la manera de aprovechar el agua sobrante del río Ebro para poder llevar a la sedienta provincia de Almería agua suficiente para poner en cultivo muchos miles de hectáreas de terreno, etc., etc.

En este afán de superación de las dificultades, de previsión del porvenir, de preocupación por las necesidades presentes y futuras de nuestro pueblo, que se refleja en todas las manifestaciones de la vida de la España legítima, estriba fundamentalmente la diferencia entre la República y la zona dominada por los invasores.

(Pasa a la página 15.)

RECURSOS DEL PAIS EN BENEFICIO DEL PUEBLO

Biblioteca Nacional de España

ESPAÑA ANTE

La actividad internacional se ha desenvuelto con ritmo acelerado en el curso de las últimas semanas. Una visión de conjunto sólo puede lograrse agrupando los múltiples acontecimientos—vinculados entre sí—en las siguientes secciones: 1.^a Crisis en Centroeuropa. 2.^a Política exterior de Gran Bretaña. 3.^a Negociaciones angloitalianas respecto a España. 4.^a Política exterior del Gobierno de la República. 5.^a El camino de la paz.

El mapa territorial y político de Centroeuropa ha sido profundamente alterado a consecuencia de la *crisis checoslovaca*, que ha tenido por desenlace el Acuerdo de Munich, obra conjunta de las potencias occidentales. El Tercer Reich—con el asenso de Francia, Inglaterra e Italia—ha obtenido la anexión del Territorio de los Sudetes, llegando las tropas alemanas a la ocupación de territorios de mayoría checa. Hungría y Polonia han recabado y obtenido para sí la anexión de otros territorios de la nación checoslovaca, apoyando sus pretensiones en razones de tipo étnico. El principio de la seguridad colectiva—consagrado en el artículo 16 del Pacto de la Sociedad de Naciones—ha sido, pues, abandonado. La nación checoslovaca se ha visto privada asimismo de las garantías a que le daban derecho sus alianzas con Francia y con la U. R. S. S. La seguridad colectiva ha sido sustituida por la acción directa de las potencias que, reunidas en Munich, han juzgado preferible amputar una parte del territorio checo a recurrir a las armas. Una vez más los Estados totalitarios han ensanchado sus fronteras apoyándose en los deseos de paz que animan a las democracias.

Pero el Acuerdo de Munich no arroja sólo un balance negativo. Su justa valoración se desprende de los debates, tan sustanciosos, habidos en los Comunes sobre la *política exterior del Gabinete británico*. Pasados los primeros momentos de emoción—¡Europa seguía en paz!—, la oposición parlamentaria—formada por liberales, laboristas y hombres preeminentes del partido conservador—enjuició severamente la actitud del primer ministro ante la crisis europea. Churchill, Nicolson, Duff Cooper y los miembros más expertos en materia internacional proclamaron que el Acuerdo de Munich implicaba “una derrota total para las democracias”, basándose en esto: 1.^o Abandono por la Gran Bretaña de su política tradicional, entregada ahora a un régimen de capitulación. 2.^o Hegemonía futura de Alemania en Europa Oriental—tanto política como económicamente—. La defensa gubernamental se apoyó en estas consideraciones: 1.^a Se había salvado la paz de Europa. 2.^a El pueblo alemán había expresado a Chamberlain su horror a la guerra. 3.^a Inglaterra y Francia entraban en contacto con el bloque totalitario. 4.^a El pueblo inglés comprendería ahora mejor la inminencia del peligro y la necesidad de sacrificarse para su propio fortalecimiento, que sería en lo porvenir el mejor baluarte de la Democracia. Del ataque y de la defensa, una conclusión se impone como irrefutable: la Sociedad de Naciones pasa a segundo plano; la seguridad colectiva es sustituida por la negociación directa entre naciones—a base de un Directorio de los Cuatro, que quizá sean los rectores de la política europea en el futuro—; el bloque democrático y el eje totalitario entran en contacto, si bien Inglaterra y Francia procederán a un rearme intensivo para unir a la fuerza de su razón una potencialidad bélica capaz de hacer comprender a los regímenes fascistas la inutilidad de recurrir a una conflagración mundial.

Zanjado en esa forma el problema checoslovaco, la cuestión española volvió al primer plano de la atención internacional. El Acuerdo angloitaliano del 16 de abril quedaba, en efecto, supeditado a un arreglo previo y satisfactorio de nuestra guerra. El contenido de este arreglo fue justamente delimitado por la resolución del Comité de Londres, aprobada el 5 de julio e inscrita en el Libro Blanco: Retirada de 10.000 combatientes extranjeros en la parte contendiente donde hubiese menos, y retirada paralela de un número “estrictamente proporcional” en la otra parte. El Gobierno español ha declarado en Ginebra el día 21 de septiembre su decisión de retirar “todos” los combatientes internacionales, y por ello, siguiendo los términos del acuerdo mencionado, sólo se habrá llegado a un arreglo satisfactorio de la cuestión española cuando las autoridades facciosas procedan igualmente a la retirada “total” de las fuerzas italogermanas. En ese sentido se orientan las negociaciones *angloitalianas*, cuyo resultado aún se desconoce.

Pero la solución del conflicto español no se reduce a la eliminación de las fuerzas extranjeras que combaten en nuestro suelo. Las Cancillerías y los Gobiernos de Europa desean llegar a un arreglo total de nuestra guerra. En ese sentido, el jefe del Gobierno ha expresado de modo terminante el criterio de la República española. “¿Cómo reintegrarnos, pues, a la paz?—ha declarado el Sr. Negrín—. Estableciendo la legalidad constitucional violada. Oblíguese la retirada de los invasores. Restitúyanse en nuestros derechos hollados de Gobierno legítimo. En pocos meses, quizá en pocas semanas, la paz surgirá espontánea.”

Ese es el camino para la paz que el Gobierno de la República señala al Mundo en esta coyuntura de la situación europea y de nuestra contienda.

NOTA INTERNACIONAL

EL MUNDO

ORGANIZACION DE LOS FUEGOS

COPIADO

DE LA

REVISTA

"TIERRA,

MAR

Y

AIRE",

POR

HEREDIA

Organización, magnífica palabra que encierra la idea de número, orden, concordancia y enlace; primera piedra del templo que contiene el arte de la guerra y punto de partida en cualquier plan. La influencia tan poderosa que ejerce sobre el resultado a conseguir en toda empresa es causa de la prioridad que goza en las acciones de un Estado Mayor.

Aunque el fuego, como medio de acción en el combate, no es por sí solo decisivo, todos conocemos su valor y buscamos poseerlo en la mayor cantidad posible; ya que nunca se alcanza lo estimado como suficiente, ha de emplearse con arreglo al criterio que dé más rendimiento.

Cuando son valiosas las partes que integran un todo, la importancia de éste sube indiscutiblemente de punto, y así le ocurre a la organización de los fuegos, cuestión de una trascendencia incommensurable que obliga al Mando, que, como es de suponer, desea alcanzar la mayor eficacia de sus medios, a estudiarla muy detenida y cuerdamente.

Organizar los fuegos de cualquier Unidad es combinar la utilización de sus diversas armas y también las de aquellas otras que puedan colaborar en determinadas ocasiones, con el fin de obtener el efecto más intenso de ambos fuegos sobre el frente que corresponda; resultado de esa organización son los planes de fuego.

Consecuencia de tal definición es la necesidad imperiosa que siente quien haya de organizar los fuegos, o sea el Mando, de conocer perfectamente las cualidades de aquellos Reglamentos, así como el empleo, condiciones sin las cuales no puede el organizador llenar cumplidamente su misión.

Supuesto el caso positivo, vamos a tratar la organización de los fuegos sujetándonos a los cuatro puntos que dijimos contiene la primera palabra del tema: organización.

Tanto en la defensiva como en la ofensiva hemos de iniciar el estudio apoyándonos en el número de armas de las distintas clases que con carácter permanente o eventual se disponga; en la defensiva hay que ver si dicho número consiente asegurar delante de la línea principal de resistencia una barrera de fuego capaz de detener al asaltante e impedir que aborde las posiciones; en la ofensiva se tiene que conseguir la superioridad de fuegos que permita realizar la salida de la posición de partida si se está atrincherado o realizar la fase correspondiente cuando no se trate de línea estabilizada. En este último caso, la más interesante a considerar es la toma de contacto; todos sabemos que el objetivo a perseguir en esta fase es llegar a conocer la consistencia y dispositivo del enemigo, lo que obliga a emplear aquella cantidad de fuegos necesaria para descubrir sus propósitos y fortaleza. Pudiera creerse fácil la solución del problema ante la posibilidad de reforzar el armamento inicialmente embebido por la línea de contacto; mas, sin embargo, no es así en todos los casos, y no lo es por constituir la toma del contacto el preludio de un hecho cuyo desenlace permanece absolutamente incógnito; tan sólo una vez conocido en toda su integridad el preludio es cuando pueden hacerse conjeturas sobre el posible desenredo. Son, por lo tanto, los números quienes han de intervenir principal y casi exclusivamente en el cumplimiento de la misión que caracteriza esta segunda fase de la ofensiva por la maniobra, y dentro de todas las cantidades, la del armamento lleva la voz cantante.

En la defensiva hay que prever la posibilidad de que el enemigo aborde la posición y penetre en ella. Para este caso hay que fijar el número de armas cuyos fuegos se destinen a las nuevas barreras que limiten la brecha.

Completaremos el estudio del combate defensivo si se valúa el número de armas que se destinen al contraataque o reacción ofensiva que abarque el plan de maniobra.

Hemos considerado anteriormente la toma de contacto y ahora corresponde tratar de la preparación que ha de efectuarse antes de la batalla o el combate. En ella se dispone el número de armas que con sus fuegos participará en el principal ataque y en los secundarios, así como el de las pertenecientes a la reserva.

Desarrollada la acción, pueden obtenerse dos consecuencias: el éxito que obliga a explotarlo con la persecución, o el resultado adverso, en cuyo caso hay que pensar en el repliegue; tanto una como otra, obligan a señalar también el número de armas que con sus fuegos favorezcan al logro del fin que se pretenda. El caso de equilibrio puede prescindirse por no influir en la dotación que previamente se cita.

Pasemos a considerar el segundo punto, que afecta al orden de los fuegos. No hay que confundir el orden de los fuegos que vamos a tratar con el plan de fuegos, aunque parezcan sinónimos. En la organización, el orden de los fuegos se refiere a cómo deben estar concatenados los que pueden efectuarlo, y en el plan, dicha serie constituye un proyecto acabado.

Hasta ahora se trató en conjunto el armamento de las Unidades, sin distinguir que fuese de Infantería, Artillería o Aviación; mas al considerar el orden de los fuegos es necesario precisar cómo se emplea cada uno, a fin de conseguir lo que se busque.

Se dijo que en la defensiva la barrera, ante la posición de resistencia, constituía el principal cometido de los fuegos. Pues bien; esa barrera ha de obtenerse con fuegos combinados. Teniendo en cuenta que antes de llegar al verdadero de esa barrera hay una porción de objetivos a batir, se desprende que una misma Arma deba ejecutar sucesivos fuegos, y por consiguiente que haya de establecer un orden para la realización de los mismos.

Supuesto que el enemigo aborde la posición consiguiendo abrir brechas, las Armas actuarán sobre los mismos objetivos que anteriormente, o los tendrán que variar para conseguir las nuevas misiones encomendadas a las fuerzas; es por lo tanto preciso fijar también para este momento el orden cómo tienen que actuar con sus fuegos las diversas Armas; y esa sucesión tendrá que ser tanto más precisa cuanto que al final del ataque pueda ser de muy distinta manera, y así serán también los fuegos que haya de realizarse, o sea el orden a seguir en éstos.

En la ofensiva el incremento de la potencia de fuegos está en relación directa con la marcha del combate, y sin necesidad de ir considerando sus distintos períodos se comprende que aquel progresivo aumento exige un orden establecido con antelación.

Y llegamos al último aspecto de los que se vienen considerando: el desenlace de un ataque. Lo mismo si hay que realizar persecución que repliegue, el orden a seguir en el empleo de los fuegos ha de ser muy riguroso.

La concordancia en los fuegos nace de la conformidad que en todo momento ha de existir entre los que se dispongan ejecutar; de no ocurrir ello, la economía de fuerzas se resiente, y sabemos que todas las maniobras se apoyan en la utilización de todo principio.

Una perfecta proporción entre los distintos fuegos que participan en un combate hacen que el todo formado por su conjunto sea lo eficaz que se pretende; en cambio, si aquella simetría no existe por haber dado preponderancia excesiva a determinado fuego, ha de compensarse utilizando más fuerzas, lo que redundará en perjuicio del perfecto empleo de las mismas, así como de su rendimiento.

Las concentraciones, sean de Artillería o de armas automáticas, tienen que estar en armonía de los demás fuegos que en el mismo instante deben ser ejecutados. Los franqueos no se harán de una manera aislada, pues sus fuegos, para ser útiles, precisan la cooperación de otros que completen los efectos que se buscan.

La barrera ante la posición de resistencia exige la concordancia perfecta de todos los fuegos que se puedan emplear; los morteros, completando y reforzando las barreras de fuego de la infantería, tienen que guardar un perfecto acuerdo con ella.

En la ofensiva toda ayuda de fuego, para ser eficaz, será oportuna tanto en lugar como en tiempo. Durante la marcha de aproximación, fase que a primera vista parece la menos exigente respecto al punto que consideramos, pide intervenciones rápidas que no retrasen la entrada en acción, lo que obliga a emplear tan sólo los suficientes fuegos. Las otras fases no merecen detenernos a considerarlas, pues demasiado se comprende están íntimamente ligadas con la citada concordancia.

La Aeronáutica, tanto en la ofensiva como en la defensiva, tiene que intervenir de manera acorde con los

fuegos de las restantes Armas, si es que quiere conseguir el mayor resultado del esfuerzo puesto en fuego al actuar las distintas Armas.

Asimismo, las destrucciones piden que se las combinen con los fuegos para que adquieran todo su valor.

Y llegamos al último de los cuatro puntos que dijimos iban a considerarse, o sea el de enlace.

Tratándose de los fuegos, el enlace se sobreentiende que es el apoyo mutuo que ellos se prestan. El empleo de las diversas Armas viene impuesto precisamente por la necesidad sentida a través de los tiempos y de las luchas, de protegerse los fuegos de unas con los de las otras, naciendo así las distintas clases y tipos.

Llegar a conseguir el apogeo de ese enlace, con los medios que se disponga, es el principal móvil de la meditación a que obliga este cuarto punto.

Como la concordancia y el enlace tiene cierta semejanza, no está demás que expongamos sus diferencias. La concordancia es proporcionalidad de los distintos fuegos, y el enlace, intervención de éstos; aquella es cantidad, y éste es calidad; la concordancia reparte, mientras que el enlace agrega; la una marca tanto aquí cuanto allá, para que el todo sea armónico, y el otro recomienda que a tal fuego se le agregue cuál o cuáles más para que el efecto buscado se consiga.

La naturaleza del terreno y características de cada una son los factores primordiales que intervienen en el enlace que consideramos, y sólo un estudio detenido sobre ellos dará la norma a seguir en dicho enlace; claro está que en todo ha de presidir la idea de la maniobra que se pretenda realizar.

La recuperación de las Armas empleadas anteriormente conduce a un acoplamiento de las mismas dentro de las ya establecidas, y ello hace que debe fijarse el enlace entre todas si el recobro ha de ser completo.

Existe una función que cuando se ejerce bien es colaboradora del enlace; pero cuando se ejerce mal es su mayor enemigo; nos referimos a la iniciativa.

El aumento de libertades que lleva consigo puede ser causa, tal vez, de un olvido o postergación del apoyo mutuo entre los fuegos; por ello es recomendable que al marcar las prerrogativas de los Mandos se haga un llamamiento a la importancia del enlace que venimos considerando.

La maniobra de los fuegos de Artillería está directamente ligada con este cuarto punto, que se debe precisamente a él.

Después de cuanto llevamos expuesto acerca del enlace de los fuegos cabe preguntar si teniéndolos en cuenta se resuelve satisfactoriamente aquella. Para responder a tal interrogación lo más indicado sería exponer un caso concreto y aplicarle cuanto se ha dicho; pero como ello alargaría demasiado este artículo, vamos tan sólo a considerar la forma de intervenir todos ellos.

Si se comienza por apreciar las disponibilidades, es decir, el número de Armas que se pueden emplear, ello nos proporciona una idea de la potencia de fuegos que se tiene; pero esa misma potencia es capaz de aumentarse si utilizando las características de cada Arma se la hace ejecutar sucesivamente tiros distintos, aunque propios en cada situación, es decir, se establece el orden de esos fuegos; a su vez, si los diversos tiros se disponen en forma de contribuir todos o casi todos a cada fase del combate que se entable, que es la concordancia entre ellos; y si éste se establece de manera que se apoyen mutuamente, estableciendo para ello el más perfecto enlace, no cabe duda que habremos conseguido el mayor rendimiento de nuestros fuegos y se habrá hecho perfecta la organización de los mismos.

LA VIDA EN LAS BATERIAS

En la Sierra. Mientras el auto sube y con trabajo gana las alturas, va pensando uno que es aquí donde principalmente se forjó nuestro Ejército a costa de sangre generosa; donde se afirmó la razón del Derecho contra el crimen. Ya no se ven correajes ni cartucheras tiradas por los caminos, ni autos blindados de lana con banderas sindicales o políticas. Efectivamente, la revolución es evolución. Aquello se queda para el anecdotario de nuestra lucha. Desde luego, un anecdotario trágico.

Todo este sector dicen que está estabilizado, y como esta palabra se deriva de estabilidad, que quiere decir permanencia, duración y firmeza, efectivamente está estabilizado. El enemigo, gracias a la evolución y a la estabilidad, ha quedado clavado en el mismo sitio. Una de las llaves de Madrid, como se le ha llamado a la Sierra, está en nuestro poder.

Para nuestro Ejército, el concepto de estabilidad es contrario y opuesto al de inactividad, y así al visitar las baterías del Cuerpo de Ejército se ve la verdad de la afirmación. Los artilleros FORTIFICAN Y CONSTRUYEN, con piedra y cemento, chabolas, hogares, refugios y fortines. No hay una batería en todo el sector que no esté ocupada en mejorar sus condiciones. Soberbio ejemplo de esto es la popular batería LA GOLFA y la 69-2, la 69-5, la 69-10, 1-8 y la 1-6. En esta última, y a pesar de este trabajo extraordinario, han aumentado en una hora las tareas escolares.

ESTUDIAN Y DESCANSAN en hogares amplios, limpios, cuidados con amor por los milicianos de la Cultura, donde se dan las clases de técnica artillera, de cultura general, de analfabetismo. Hogares hay como el de la 69-5, donde es a la vez comedor colectivo, presidido siempre por los mandos, que comparten el pan y la sal con sus hermanos de lucha. Hogares donde sólo falta algún material escolar y mayor abundancia de libros recreativos.

La labor cultural, después del servicio militar, ocupa el primer plano. No podía ser menos cuando los Mandos no pierden de vista que fué un grave problema el de la capacitación y que hoy ya no lo es. Algo queda todavía, pero cuando entra uno en la chabola del jefe o del comisario, de un oficial o de un sargento, y ve los estantes llenos de libros, no nuevos, sino llenos de notas y acotaciones y en cuyos lomos se lee: "Álgebra y Trigonometría", "Topografía", "Geografía Militar", etc., ve uno que nuestra Artillería, por el ejemplo magnífico de sus jefes, va adquiriendo una consistencia y un valor técnico considerable.

La cultura física también ocupa un primer plano en las actividades diarias de las baterías, con ejercicios gimnásticos y entrenamientos diversos, concurriendo elementos seleccionados a certámenes, concursos y pruebas eliminatorias.

El servicio de Recuperación ha sido debidamente atendido, siendo digno de mencionar al artillero de la P. M. del segundo Grupo, Ricardo Reventun, el cual, sin ayuda de nadie, recogió un camión de buena chatarra convenientemente clasificada. El gesto de Reventun debe ser ejemplo. Nuestras fábricas de guerra necesitan muchos camiones de hierro inservible como el del artillero citado.

El trabajo político raya a buena altura. Dos ejemplos presenciados por nosotros demuestran lo dicho: Se trata de que todos los integrantes de las baterías, de una manera voluntaria, cedan la mitad de la ración de pan para repartirlo el día 12 de octubre entre los niños madrileños. En la Batería 2-2, al hablar sobre el significado de la Fiesta de la Raza y de la necesidad de que llegue a nuestra población infantil el calor y la ayuda del combatiente en forma de pan, del único pan que debe comer la retaguardia, aquel que está amasado por brazos leales, alguno advierte emocionado que no sólo da media ración de pan, sino todo su rancho, aunque se quede sin comer. Con él asienten los demás.

El otro caso: Se reciben órdenes de que unos artilleros se trasladen de Batería. Estos la abandonan a las dos de la madrugada, trasladándose al pueblo inmediato, donde, a pesar de la hora intempestiva, van a despedirse de los protectores que todo soldado tiene entre la población civil. La casa se pone en movimiento. El matrimonio tiene una hija de pocos meses, rubia como el sol. Un artillero la coge en sus brazos y llena de besos su carita. De lo alto de un camión se oye la voz andaluza de otro: "Oye, trae acá la chiquiya, que no pueo bajá", y es aupada por el primero para recibir las caricias de los que se van. Cuando el coche arranca, la madre llora y el marido les pide que no dejen de escribir. Así confraternizan nuestros artilleros con la población civil.

Respecto a la disciplina militar, muchos detalles podría consignar, en los que se refleja el trabajo constante de los jefes y oficialidad para conseguir una disciplina que sea producto, no de la imposición del superior, sino de la propia conciencia y responsabilidad. Esta es la que impera en todas las Baterías del Cuerpo de Ejército.





nuestra Cultura



SALUDAR ES HONRAR

Por LORENZO RUIZ, Miliciano de Cultura

El saludo es el cambio recíproco de palabras o ademanes mediante los cuales se expresa la amistad, respeto o alianza existentes entre dos o más personas.

Es el saludo reflejo de una educación esmerada en las personas que oportunamente lo practican. Y si nosotros, los que estamos al lado del Gobierno legítimo de la República, somos amantes del progreso, cultivadores de una pulcra educación, y por tanto defensores de la CULTURA, debemos demostrarlo en todo momento, en todos nuestros actos y especialmente con el saludo, que es el símbolo de cohesión entre educación, progreso, amistad, unión.

Saludándonos cordialmente estrecharemos las relaciones sociales entre soldados de más y menos graduación, para que entre nosotros reine una fraternidad mejor entendida, de la que saldrá una estrecha compenetración, nuestra más apretada fuerza, con la cual edificaremos una España digna. La abstinencia del saludo entre todos los que formamos en las filas del Ejército Popular es poco edificante; desdice mucho de la idea que nos guía y los fines que anhelamos: respeto, igualdad, fraternidad. Si los mandos y mandados tenemos un supremo punto que coronar: la victoria contra un enemigo común (fascio), es que somos amigos, y si los amigos se saludan, ¿por qué no nos hemos de saludar de buen grado todos los que de hecho somos más que amigos, hermanos? ¿Por qué no saludar un jefe a un soldado, como lo hace un padre con su hijo, y viceversa?

Si; es necesario el saludo entre nosotros, porque con él exteriorizamos la cordialidad y homogeneidad del Ejército. Con el saludo nos honramos, nos acercamos y limamos las asperezas—que no las hay—entre tropa y oficiales.

De nuestra delicadeza, de nuestra cortesía, de nuestra gallardía y donaire depende gran parte de nuestra moral combativa.

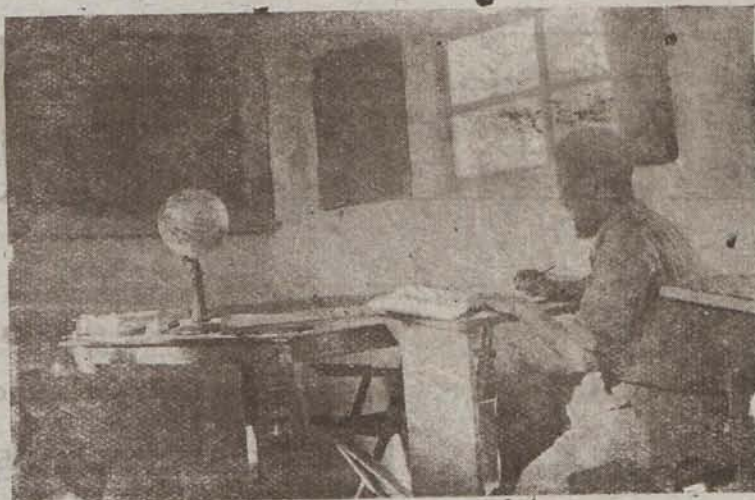
El saludo dará a nuestro Ejército un tono de suficiencia (que la tiene), de organización y disciplina; no será para los soldados de la República una humillación saludar a un superior, como lo era antes, sino todo lo contrario, un honor. El saludo que se practicaba en el Ejército oligárquico si era humillante porque era obligado de inferior a superior; era un deber sin un derecho; era el distintivo de la clasificación de castas dentro de lo militar y se hacía con el solo fin de indicar cuál era el "manda más" y el "nada vale".

La cortesía que nosotros practicamos no será como

la que empleábamos en el Ejército que precedió al 18 de julio del 36. No lo será porque los jefes y oficiales de nuestro Ejército han salido del mundo de los trabajadores; llevan sangre roja y no "azul"; saben lo que es respetar y ser respetados, porque ellos antes o cuando nosotros respetaron sin ser correspondidos, y esto dejó huellas en su conciencia que les lleva a recordar lo deprimente que es para un hombre brindar sus respetos y amistad a unos señores que no le corresponden o le responden con indiferencia. Ellos valoran la importancia que en sí lleva la convivencia, el respeto mutuo y la consideración a todos. Los superiores del Ejército republicano han asimilado, como todos nosotros, el principio: "Lo que no quieras para ti no lo quieras para nadie", es decir, que si no quieres para ti el menosprecio y el fraude de los demás, tampoco puedes admitirlo para el ajeno. Además, los mandos que tenemos conocen que el respeto se gana respetando y con el ejemplo en los cuarteles, en las trincheras y en las ciudades enseñan y aprenden que el soldado es un hombre tan digno de respetar como otro. Teniendo en cuenta esto, camaradas, podemos saludar a nuestros jefes sin temor a que mancillen nuestro honor como lo hacían los del Ejército antiguo, para los cuales el saludo no tenía otra significación que una vanagloria para ellos y una bajeza y sumisión brutal para nosotros, que habíamos de ir pendientes de si nos iban a mirar o no, y después de saludar diez pasos antes de llegar no nos correspondían muchas veces. El saludo de antaño era servil y arrancado por la fuerza; el de hoy es un honor y hecho de voluntad porque lo hacemos convencidos de que lo dirigimos a unos compañeros más capacitados que nosotros y lógicamente merecen nuestro respeto y honor de combatientes. Preguntaremos algunos: Si los jefes merecen nuestro honor y respetos, ¿los mereceremos nosotros de ellos? Si nosotros nos honramos saludándoles, ¿no se honrarían igualmente ellos al saludarnos con antelación a nosotros? Indudablemente. Por eso el saludo entre nosotros será racional. Lo haremos como hombres y no como autómatas o esclavos. Saludaremos antes o después, indistintamente a los mandos o mandados, y siendo así el saludo habrá perdido el podrido fondo que tenía y nos dará parte de distinción, de respeto, de educados; desechando para siempre la idea que de él teníamos en la antigua disciplina militar; el saludo nos humillaba porque era de sumisión de esclavos a los amos, y tendremos esta nueva visión: saludar es honrar, saludándonos nos honramos.

MILICIAS DE LA CULTURA

Resumen de la labor docente del mes de septiembre



Las tareas educativas en las Unidades artilleras dependientes de esta Comandancia General siguen su marcha normal en cuanto a continuidad de la enseñanza se refiere, y ascendente por los resultados obtenidos con relación al mes de agosto último. A pesar de esto, el pasado septiembre se caracterizó por una reorganización de los servicios con objeto de ejercer un control directo y permanente para obtener así mayor eficacia.

Los datos globales que insertamos, debido a la reorganización, reflejan solamente parte de la labor específicamente docente, quedando sin consignar otras actividades, como la formación de periódicos murales, charlas de divulgación, instalación de hogares, bibliotecas, etc.

Número de analfabetos existentes.	240
Alumnos asistentes a las clases de Cultura general.....	1.695
Academias de cabos y sargentos (datos conocidos).....	45
Hogares.....	56
Bibliotecas (datos conocidos).....	32

El analfabetismo en toda la Artillería del Ejército del Centro estaría desterrado. Los analfabetos existentes son reclutas que vienen a nuestras Unidades procedentes de diversos sitios. El porcentaje mayor de alumnos lo dan los que cursan el segundo grado o elemental y los matriculados en las academias preparatorias de cabos y sargentos que existen en la mayoría de las Baterías.

Esperamos que muy en breve estarán dotadas las Unidades del profesorado necesario. Así podrán darse las disciplinas escolares de cultura general más necesarias para la mejor instrucción técnica del soldado artillero.

LA INSPECCION DE MILICIAS DE CULTURA DE ARTILLERIA



COLABORACION

La capacitación profesional de nuestro Ejército

Todos los esfuerzos de los gobiernos que desde el principio de nuestra dura guerra han ostentado la dirección de nuestro país han tenido un fin principal y casi único: la creación de un Ejército fuerte y disciplinado, instruido y potente, única fuerza capaz de oponerse con éxito a las Divisiones entrenadas y bien equipadas que el fascismo invasor ha lanzado sobre nosotros.

Hoy podemos, al fin, decir que estos esfuerzos han sido coronados por un éxito rotundo. De aquellas Milicias de los tiempos heroicos, llenas de entusiasmo y de abnegación, pero vacías, por desgracia, de los conocimientos que la guerra, como cualquier empresa, exige, al actual Ejército Popular, hay una enorme distancia. Hoy se tiene el mismo entusiasmo, la misma fe en el triunfo, pero enormemente fortalecidos por la confianza que cada combatiente, jefe o soldado, siente en sí mismo, gracias a los conocimientos que ha adquirido y también a los que tienen el propósito de continuar adquiriendo.

Tenemos ya un Ejército. Esto es evidente; pero no quiere esto decir que se haya llegado ya al fin: Es un Ejército joven, enorme si se considera su juventud, pero susceptible sin duda alguna de ser mejorado. Verdad que todos comprendemos, y por ello ponemos a su servicio nuestra mejor voluntad.

Todos podemos hacer algo en este sentido; unos mucho, otros menos y cada uno según su capacidad. Grande será la labor de los que por haber adquirido una preparación completa, constituyen la base técnica del Ejército. Grande es la que hasta ahora han llevado a cabo, pero no debe dejarse a ellos todo el trabajo, pues debe tenerse muy en cuenta que todo aquel que algo sepa, aunque sea poco, puede enseñárselo al compañero que sepa menos que él. Si ayudamos todos a los que nos dirigen, que es como ayudarnos a nosotros mismos, contribuiremos con todas nuestras fuerzas a la formación del Ejército con que hemos de ganar la guerra, preocupación la más importante, o más bien la única preocupación actual de toda la España leal.

F. J. MARZAL

Bat. 7.5

¡Todos, todos a luchar!
¡Hay que vencer o morir!

POEMA HEROICO

PERSONAJES

El FRENTE POPULAR y el PUEBLO, representado por un ciudadano.

DEDICATORIA

A mi querido hijo Enrique, voluntario del Ejército del Pueblo, en nuestra guerra de invasión.

A ti, que eres voluntario del Ejército leal, que defiende un ideal con coraje extraordinario, con bravura colosal.
A ti, que estás en el frente luchando como un valiente por la santa Libertad, con fe y entusiasmo ardiente por salvar la Humanidad de la esclavitud odiosa y de la chusma facciosa que asola nuestra nación, estos versos te dedico, nacidos del corazón.
Si yo tuviera tu edad, cual tú estarías en el frente, y con brío extraordinario lucharía hasta la muerte.
¡Qué orgullo el ser voluntario del Ejército español!
¡De ese Ejército aguerrido, tan glorioso y tan sufrido, y que jamás fué vencido!
¡Qué orgullo ser español!

ESCENA PRIMERA

El FRENTE POPULAR, y en su nombre un miembro del mismo, dirigiéndose al PUEBLO, que se halla congregado en una plaza pública de Madrid.

¡Guerra a muerte al invasor de nuestra patria querida, tan gloriosa y tan sufrida!
¡Guerra hasta perder la vida o aniquilar al traidor!
¡Guerra! ¡Guerra sin cuartel!
¡Guerra con brío y con saña contra esa vil alimaña que encarna el fascio cruel que ha invadido nuestra España!
¡Guerra sin contemplación y sin tregua, compañeros!
¡Luchemos tercios y fieros hasta echar de la nación las legiones de extranjeros!
¡Qué nos importa la vida, si perdemos el honor!
¡Hay que aplastar al traidor!
¡Hay que ganar la partida triturando al invasor!
¡Hay que vencer o morir!
¡Hay que morir o vencer!
¡Hay que vencer, que vencer!

¿De qué nos sirve vivir, si esclavos hemos de ser?
¡A las armas, ciudadanos!
¡A las armas sin tardar!
¡Marchemos a pelear, y ni un momento perdamos, si el triunfo hemos de lograr!
¡No ha de quedar un traidor en pie, en nuestro suelo hispano!
¡Para ser buen ciudadano hay que llevar con valor firme el fusil en la mano!
¡Españoles, a luchar por nuestra España querida, tan gloriosa y tan sufrida!
¡La victoria hay que alcanzar, aunque nos cueste la vida!

El PUEBLO, representado por un individuo de los que forman el grupo.

Tienes razón, camarada. A la patria hay que salvar.
¡Todos, todos a luchar!
¡Por nuestra España adorada, hasta la vida hay que dar!
¡Peleemos noche y día con entusiasmo y ardor para aplastar al traidor!
¡Luchemos con valentía hasta echar al invasor!
¡Que España sabe morir!
¡Que España sabe vencer!
¡Lo que no sabe es correr!
¡Lo que no sabe es huir!
¡Lo que no sabe es temer!
¡A las armas, ciudadanos!
¡La victoria hay que alcanzar!
¡Luchemos sin vacilar!
¡Si con tesón peleamos, ésta no se hará esperar!
¡Hay que hacer que nuestra España sea grande como el sol, aplastando a esa "alimaña y a toda la gente extraña!"
¡¡Qué orgullo ser español!
¡Vamos de prisa a enrolarnos en las nuevas Divisiones!
¡Que sepan "esas naciones" que no han logrado asustarnos sus tanques ni sus cañones, ni sus negros aviones, tan negros como inhumanos, "que matan niños y ancianos!"
¡Que nos sobran aún... rifones y nos faltan italianos!

(Vanse algunos, la mayoría de los que integran el grupo que representaba al Pueblo, y quedan en escena los demás.)

ESCENA II

FRENTE POPULAR y grupo del PUEBLO.

FRENTE POPULAR

¡Juventud generosa y valiente, que vas decidida a ofrendar tu vida, marchando hacia el frente por salvar a la España querida, gloriosa y sufrida, de la tiranía, de la esclavitud!
¡Que vas a la lucha con esa virtud!
¡Tuya es la partida!
¡Eres invencible, noble juventud!!

ENRIQUE GRIMAU DE MAURO

Butlletí de la Llar del Combatent Català

INFORMACIO DE CATALUNYA EL DARRER CRIT!!!

"Es necessari tornar a lluitar per defensar la llibertat"

En l'acte de col·locació de la primera pedra del Grup Escolar "Prat de la Riba", a Girona, el president de Catalunya pronuncià un important discurs del qual en treiem el següent paràgraf:

"Es admirable que en els moments de guerra en que els valors més exquisits han de trobar forçoses dificultats per al seu desenvolupament, hi hagi un Govern i un poble perfectament identificats que s'interessin per la conservació de essències espirituals de Catalunya. No volem que neixi en el cor dels infants un sentiment d'odi i de rencor, sinó un sentiment de pau, de bondat, de generositat i de justícia. Fem la guerra per defensar-nos de la guerra que ens fan els que ens han envaït. Fem la guerra contra la guerra. Fem la guerra per defensar la pau, per salvar l'ànima del nostre poble, de la nostra magnífica Catalunya."

NOVES DE LA LLAR

Durant el període (15 dies d'Exposició de Guerra) s'han organitzat diversos actes en els que han estat presentats, actuant, els ballets típics de Catalunya, xiquets de Valls i cors catalans; han estat dedicats a l'8^a Divisió, Brigades 42, 111, 44, 112, periodistes madrilenys i Grup Escolar Mariano de Cavia. En ells la Llar ha fet entrega de banderines a la 111 i 42 Brigades. Es de ressaltar el dedicat als qual el delegat de periodistes, en el Propaganda i Premsa, D. Miguel San Andrés, dirigí un bell parlament enaltint l'espiritualitat de Catalunya.

El festivals pels infants del Grup Escolar també resultà molt simpàtic per la seva significació.

Ens plau posar en coneixement dels combatents que dintre pocs dies es reemprendrà el servei de tarmesa i recogida de paquets de Catalunya. Servei que a conseqüència del estancament de comunicacions quedà suspès.

Es innegable que la història d'un poble és la fràgua en la qual es forja l'esperit i el temperament dels seus fills.

Catalunya n'és una demostració patent.

La nostra història, particularment una vegada iniciada la decadència arran del Compromís de Casp, no registra pas esclatants victòries militars, ni diades de triomf immens, ans el contrari, es caracteritza per les situacions adverses. I són precisament aquestes quines duna manera ben directa influeixen en el nostre caràcter revoltós, inquiet, ambiciós, ja que es sobradament conegut que l'adversitat ben lluny de produir efectes desencoratjadors, enalteix l'esperit de rebel·lió; n'és d'això una prova evident les diverses dates en les que s'ha posat ed relleu ço que pot fer la fermesa en una voluntat. El nostre poble està convençut de que la reducció de possibilitats multiplica les energies. 1640, 1714, 1808 són realitats històriques que el referma en aquest convenciment.

No obstant, és de remarcar que si bé en la guerra actual hi concurreixen també els punts de relativitat amb el passat, existeix una diferència d'una importància força considerable i és que aquesta vegada, Catalunya no està sola en la lluita; junt al dels seus fills bateguen els cors de milers i milers de fills d'altres terres ibèriques que, finalment han arribat a comprendre's i comparteixen d'una manera admirable les

ansies d'una societat més justa, i que el saber que per a lograr-la potser s'haurà de vessar més sang encara, els fa retrocedir en el seu ideal, no, que pel contrari, és la brasa més encesa que alimenta el foc de llur voluntat: VENCER!

Si la realitat ens demostra doncs que les gestes passades han influenciat profundament en l'actual, cal convindre en que aquesta serà el puntal més ferm que sostindrà l'avenir esplendorós de la nostra terra que per això donem la vida, que per això morim amb el puny clòs, i més del cor que de la gorja, surt el darrer crit:

"Per tu Catalunya estimada!!!

J. P. M.

Departament de Propaganda i Premsa. Llar del Combatent Català.



LA DISCIPLINA



POR D. AGAPITO MORENO

Capitán de Artillería

La disciplina, obligándonos a anteponer al instinto de conservación los imperativos de la Humanidad, robustece el ánimo y equivale a un segundo valor. El hombre disciplinado es doblemente valiente, pues su arrojo nativo añadirá su deseo de quedar bien. La disciplina es ritmo, o sea, acordadas sucesiones de movimiento. Lo mismo en el tiempo que en el espacio. Si el Sol no ejerciese jefatura sobre el mundo de nuestro sistema planetario, éste se derrumbaría instantáneamente; si la brújula no le guiase al marino y si no le marcase el rumbo a seguir, el barco jamás arribaría a su destino. Sin una batuta que dirija no es posible organizar una orquesta. Pues bien; lo mismo acontece en una multitud humana, que no debe ser un rebaño de individuos, sino una suma de hombres ligados por el imán del mismo ideal o sometidos a un régimen que, haciéndoles unir sus esfuerzos en un solo impulso y en un solo hombre sería la unidad personal. Sin esa unidad en la acción la colectividad, por muy numerosa que sea, no tardaría en reconocerse desarticulada y en ver fracasados todos los propósitos.

Porque una colectividad es un mecanismo, y bien sabemos que en ninguna maquinaria hay piezas ociosas ni rueda o palanca que mueva arbitrariamente a las demás, sino que todas, a un impulso de acción, obedecen y funcionan a la marcha que se les impone.

La mecánica es disciplina, y así se puede decir que la máquina que mejor obedezca todo su argumento será la mejor disciplinada y la que dará mejor rendimiento.

Apliquemos esta aseveración irrefutable al Ejército. El resultado de las batallas, la historia lo demuestra, dependió siempre, más que del coraje de los soldados, del acierto y de la organización de los generales que dirigieron la operación. La estrategia, que es ciencia, suele ser más eficaz que el heroísmo; pero ¿qué vale la estrategia donde no hay disciplina?

Si Napoleón llevó la bandera de Francia donde quiso no fué porque sus soldados fuesen las más valientes ni los más bravos de su época, sino porque le obedecían ciega y fanáticamente, y en los campos de batalla la disciplina se convierte en valor; porque cuando el soldado está disciplinado se siente unido a sus compañeros de armas. La disciplina es a los soldados lo que el cemento es a la piedra, y esta convicción incrementa el temple de su ánimo, y según le manden defenderse o atacar le sirve de freno o de acicate.

La disciplina da cohesión a los movimientos de la comunidad y sincronizada les presta eficacia. Un ejército sin disciplina es un cuerpo muerto, máquina rota, música sin ritmo; es como un tren cuya locomotora (el alto mando) no estuviese ligada a las unidades del convoy ni éstas entre sí; la disciplina es la voluntad de la masa, y someterse a esa voluntad es ponerse automáticamente al servicio de todos. Las gestas memorables las ganó la disciplina. La víspera del día en que los franceses acordaron asaltar Gerona en el año 1808, D. Mariano Álvarez de Castro, defensor de la plaza, publicó el siguiente bando, tan admirable por su concisión como por su espíritu: "Los soldados que estén en segunda fila tienen orden de hacer fuego sobre los de la primera si les viesen retroceder." Con cuya consigna, colosalmente cumplida, nadie, ni aun el más menguado, abandonó su puesto, y así el miedo, ¡precisamente el miedo!, que todos tenían a ser fusilados por la espalda se trocó en heroísmo ejemplar. La disciplina siembra en el soldado una idea magnífica: la idea del deber. El hombre que realiza puntualmente aquello a que está obligado es dos veces hombre. La noción del deber lleva consigo un vigor singular en los trances de peligro; se impone al instinto de conservación; es una fuerza basada en la necesidad ¡de quedar bien!, que entienda la voluntad y la hace inflexible, creyéndose que la almidona. El deber es la coraza del corazón. Estando yo al mando de batería en esta campaña antifascista durante dieciocho meses, recibí la orden de traslado, causándome sorpresa, pero pronto reaccioné e inmediatamente preparé mi equipaje y esperé la orden de partida sin pedir explicaciones de las causas que pudieran motivar mi relevo; porque el inferior no está facultado para pedir las ni el superior tiene obligación de dadas, pero si es responsable de sus mandatos y sólo otro superior puede exigirselo.

Sin preocuparme de adónde me mandasen estaría mejor o peor colocado, estaba satisfecho y contento porque cumplía con mi obligación y mi deber sólo y exclusivamente con obedecer, que es lo más sencillo y es nuestro lema. Siendo yo niño, como a todos los

chicos de mi edad, me desagradaba ir al colegio y estudiar, y al mismo tiempo sentía el deseo de no faltar a mis obligaciones. Estas dudas me afligían, y para salir de ellas astutamente yo buscaba en mi padre a un cómplice que me ayudase a delinquir y que, accediendo a mi solicitud me exculpara un tanto ante la severa mirada de mi propia conciencia. Muchas veces le decía: "Hoy no quiero ir al colegio; las lecciones son muy largas y difíciles; tengo sueño y me duele la cabeza; yo quisiera acostarme, ¿qué hago?"

Mi padre parecía reflexionar unos instantes, y luego afectuosamente y mirándome bien a los ojos, me decía: "Haz lo que te aconseje tu deber". Su respuesta, dejándome entregado a mí mismo, cayendo sobre mí toda la responsabilidad, me anonadaba, y sin rechistar, dominado por algo íntimo superior a mí, me sentaba a estudiar y me iba a la escuela.

La disciplina exige también amar el servicio y constantes deseos de ser empleado en las ocasiones de mayores riesgos y fatigas: honrada misión de merecer ascenso. Sin ella el ejército sólo sería una muchedumbre incapaz de combatir; la mayor calamidad que podría caer sobre nosotros. Para el militar la disciplina representa el amor a la patria, el valor, la libertad, la obediencia y el respeto al superior, el celo y puntualidad en todos los actos del servicio para su mejor desempeño; el orden y laboriosidad.

La disciplina reúne en la voluntad del superior las voluntades de sus subordinados; de modo que un ejército es la imagen de un hombre que teniendo una sola cabeza tuviera al mismo tiempo millares de brazos que ejecutasen su voluntad.

De aquí se deduce que la fuerza de un ejército no está sólo en el número de hombres que lo compongan, ni siquiera en la calidad de su armamento; está también muy principalmente en su disciplina, y si ésta es estrecha y severa cual es necesario sería glorioso su paso por donde quiera que vaya, colocando muy alto el honor militar.

Una tropa bien disciplinada sólo puede ser vencida por un enemigo mucho más numeroso si está bien disciplinado, y a costa de mucha sangre; pero ni aun en este caso queda deshonrada, y sus mismos enemigos la respetarán y admirarán.

Las obligaciones militares, es decir, la disciplina, no hace un esclavo del soldado; lejos de eso, le ampara y dignifica ofreciéndole medios de prosperar.

Las obligaciones militares son todas necesarias; en muchas de ellas no comprenderéis las razones que las motivan o el fin a que conducen; por tanto, os guardareis de criticarlas o discutir sobre ellas, pues esto sólo probará vanidad y malas condiciones de soldado.

El soldado no debe olvidar que la disciplina es severa, pero justa, y por tanto, observándola en ninguna parte como con ella ha de encontrar más firme apoyo a todos sus derechos.

Soldados de la República, proletarios del pueblo: En estos días trágicos y difíciles hay dos clases de miedo: el miedo a morir y el miedo a quedar mal. Pues como escribió Cervantes—verbo de la raza—: "Mejor parece el soldado muerto en la batalla que el salvo en la huida". Necesitamos, de consiguiente, disciplina, porque la disciplina impone deberes inexorables, y la noción del deber, cuando nos posee plenamente, nos hace heroicos, y el heroísmo trae a continuación la victoria. ¡Cada cual en su puesto! ¡Firmes y pegados a nuestra tierra, como si nuestros cuerpos hubiesen echado raíces en ella! ¡Que la ganamos a punto de arado y filo de hoz y el capitalismo quiere arrancárnosla!

Procuremos que las generaciones venideras bendigan la memoria de quienes, si les dieron el dolor de vivir, supieron otorgarles al mismo tiempo la alegría de la libertad; procuremos que nuestros hijos no digan "Nuestros padres lo tuvieron todo en su mano, y por indisciplinados y desunidos, esto es, por vanidosos y cobardes lo perdieron todo."

Artilleros: Si sobre los campos de batalla queréis dar todo el enorme rendimiento de que son capaces vuestras fuerzas, aprended a obedecer.

El soldado que no obedece es como la pistola que se encascilla: no sirve para nada y compromete al que la lleva.

Y por último, ¡artilleros de la República!, yo os invito a que por un momento remontéis vuestra inteligencia al campo faccioso y cotejéis, comparéis la disciplina fascista con la nuestra. La disciplina fascista es una disciplina brutal, es una disciplina forzada, es una disciplina temeraria sacada del antiguo Código Militar. Nuestra disciplina es una disciplina consciente, pero férrea; es una disciplina joven, es una disciplina moderna; es una disciplina sacada del interior de los corazones de cada uno de los hijos del pueblo. Por lo tanto, es hija del pueblo republicano, es hija nuestra, y como tal tenemos la obligación, tenemos el deber de velar por ella, que marche a nuestro lado, que resplandezca con nosotros y que sea ejemplaridad del mundo entero. El mundo entero, que tiene los ojos puestos en nosotros, ve con admiración y asombro cómo en un corto espacio de tiempo hemos podido crear un Ejército potente capaz de poder enfrentarse con dos potencias extranjeras y disfrutarlas nuestro suelo patrio; este suelo, donde hemos nacido, donde nos hemos criado, donde tenemos a nuestros hermanos y están nuestros padres. ¡Las hordas fascistas no nos le quitarán, pues le defenderemos hasta morir, si es preciso, con las armas y nuestra disciplina!

Significados de la guerra: Aprovechamiento de los recursos del país en beneficio del pueblo. (Viene de la pág. 4.)

Allí la vida, paralizada, no tiene más actividad que aquella que supone la entrega a los gobiernos fascistas extranjeros de los servicios y explotaciones de carácter público. Aquí, por el contrario, el mantenimiento en manos del pueblo español de todos esos servicios y la creación de organismos para su mejoramiento y para preparar después de la victoria la obra ingente de la reconstrucción nacional.

Se han hecho así compatibles las necesidades de la guerra con una preocupación de tipo constructivo, lo que establece de una manera clarísima la diferencia que existe entre la situación material y espiritual de la España republicana y de la zona circunscrita en poder de los generales traidores.

Carreteras, ferrocarriles, riegos, saltos de agua, harán de España un país próspero, donde las masas populares tendrán trabajo y bienestar. Para que así sea han de derrochar heroísmo los soldados en los frentes; ha de trabajar arduamente la retaguardia, y todo el pueblo español tiene que apoyar disciplinada y unánimemente las medidas que adopta el Gobierno de la República para conducirnos al triunfo.

¡Ganar la guerra es asegurar el engrandecimiento de España!

porque soy ESPAÑOL

CONFESION DE UN COMBATIENTE



El era un indiferente en política. Pertenecía a esa gran masa flotante de españoles que la Monarquía no supo atraerse, ni la República de Niceto I "el Botas", convencer. Esa masa sin ideal, sin sensibilidad amorfa, que, inclinándose a un lado y luego al otro, dió el triunfo electoral a las derechas en 1933 y a las izquierdas en 1936.

Y era indiferente porque jamás sintió en su estómago la garra del hambre, ni en su corazón la sed de justicia. Hijo único de un funcionario del Estado, no vió de niño miseria en su hogar, ni vió jamás caer las lágrimas de los ojos de su madre, cuando al salir gozoso del colegio de pago la pedía un pedazo de pan, porque aquélla siempre pudo proporcionárselo acompañado de alguna golosina con que aplacar el apetito de su organismo en formación.

Sin lujo, pero también sin necesidades, transcurrió su primera juventud. Terminado el bachillerato, siguiendo el consejo de mamá, y a fin de tener una cosa "segurita", como aquélla decía, hizo la clásica oposición española a vegetar en un escalafón del Estado, y ganó, ¡cómo no!, si el presidente del tribunal era el jefe del Negociado de papá, una plaza en el Ministerio de Hacienda. Al ingresar en "quintas", sirvió en un regimiento de Artillería ligera, como soldado de cuota, a plazos, pero de cuota al fin. No sufrió, pues, en su dignidad el despotismo de los jefes y oficiales del viejo régimen, ni fué mandado a golpes de correa por sargentos serviles. Tampoco se vió precisado, como los soldados pobres, para pasar "bien" el servicio militar, a rebajarse hasta el extremo de limpiar las botazas a un teniente, llevar a paseo a los niños del capitán o aguantar las impertinencias de las señoritas cursis hijas del coronel; pasó "bien" el servicio militar sin hacer nada de esto porque fué soldado-señorito.

Cumplidos así, ¡qué sarcasmo!, sus deberes para con la Patria, el día del licenciamiento sonrió satisfecho al escuchar de boca de su padre, ya anciano y pasado a "clases pasivas", que era todo un hombre, que entraba de lleno en la vida y... que quedaba autorizado para fumar delante de él.

Y dió comienzo su vida de covachuelista. De casa a la oficina de ésta a casa y de aquí al café para pasar la tarde sacudiendo golpes sobre el mármol de las mesas con las fichas del dominó, transcurrieron los ños sin más preocupación que leer la prensa en la oficina, firmar la nómina a fin de cada mes y esperar, ¡eso sí!, que fuera corriendo el escalafón. Murió papá y en breve espacio de tiempo le siguió mamá. Quedó solo, completamente solo, siendo atendido por una vieja criada que le había visto nacer, y ni aun así, por necesidad o mejor por egoísmo, pensó en contraer matrimonio, en buscar una compañera, porque su espíritu mezquino era incapaz de unirse a una mujer con quien compartir la vida, a quien querer, ¡por quien luchar!

Un día, cumplidos los treinta y dos años, cuando comenzaba a descender por la pendiente opuesta a la cumbre de la vida, cuando su abdomen comenzaba a adquirir la esfericidad característica

en los hombres de vida sedentaria y rutinera. al llegar al Ministerio se encontró a los compañeros de Negociado discutiendo acaloradamente. Se hablaba de una sublevación tipo fascista, iniciada por las fuerzas, mejor dicho, por los jefes y oficiales de guarnición en Marruecos y acaudillada por Franco. Aquel día no se trabajó en el Negociado; no se trabajaba nunca, pero es que aquel día no fué posible ni leer tranquilo la prensa, dado el nervosismo y la exaltación con que discutían los compañeros del Negociado. A él le daba lo mismo una dictadura fascista que un régimen democrático. ¿Para qué discutir? Salió malhumorado de la oficina, y más desesperado aún, por la tarde, del café. Era imposible estar atento al "blanca as", mientras el compañero se olvidaba de las fichas para discutir con el vecino de la mesa próxima las últimas noticias de la sublevación. Abandonó el café, y se refugió en su casa. No quería saber nada ni le importaba nada. Dió media vuelta al interruptor del aparato de radio, y arrellenándose en un butacón cómodamente, se dispuso a escuchar. El aparato, con su voz cascada y metálica, lanzó al espacio el grito de las organizaciones obreras: "¡Compañeros, a las armas! ¡La República está en peligro! ¡El fascismo amenaza nuestras libertades y derechos! ¡En pie los esclavos sin pan!" Y las vibrantes notas de "La Internacional" quedaron cortadas bruscamente. Cerró la golpe el aparato y se metió en la cama. Hacía calor aquella noche de julio. De la calle subía el rumor de las acaloradas discusiones de los vecinos sentados al fresco. Por el patio, machaconamente lanzados por la radio de un vecino, ascendían los llamamientos apremiantes de los Sindicatos. Dió media vuelta en la cama, y murmurando: "¡qué pelmazos!", se dispuso a dormir.

Siguiendo su costumbre de no madrugar los días de fiesta, se levantó tarde. Embutido en el traje planchado por la vieja criada, se lanzó a la calle dispuesto a dar su dominguero paseo por la calle de Alcalá. No pudo terminarlo a la hora acostumbrada. Madrid no era el mismo. Por sus calles no circulaban los coches lujosos de los nuevos ricos o de la vieja aristocracia, sino automóviles asomando por sus ventanillas las bocas de los fusiles o de las pistolas; no eran aquel día los asiduos concurrentes de la calle de Alcalá los pollos de bigote en fila india, acompañando con paso de carnero y movimiento borreguil a las señoritas de caído sombrero sobre la ceja derecha; aquel domingo, los amos de la calle eran grupos de obreros armados con las armas más diversas y hasta anacrónicas. Fusiles, escopetas, pistolas automáticas y revólveres, empuñados por hombres de todas las edades que marchaban hacia el norte de la capital, vitoreando al proletariado y a la República. Por su lado, hasta el punto que se vió precisado a arrimarse a la pared para darles paso, cruzó un grupo de jóvenes, el mayor no tendría diecisiete años, gritando: "¡A la Montaña!" "¡Al cuartel de la Montaña!", arras-trando tras de ellos una multitud de azul de mono, entre la que blanqueaba la blusa de muchas mujeres. Por las azoteas se oían disparos. En la lejanía, hacia el paseo de Rosales, crepitaban las ametralladoras y tronaba a intervalos el cañón. Aumentó su nervosismo el campaneo agudo de las ambulancias sanitarias en vertiginosa carrera con su carga sangrante. Sintió miedo y regresó a casa. La relativa tranquilidad del barrio donde vivía y la confianza de verse protegido por las paredes del edificio, le hizo recuperar en parte la calma, y a las preguntas de la vieja criada pudo responder, queriendo aparecer tranquilo: No te apures, mi vieja Andrea, no son más que cuatro jovencuelos corriendo la pólvora.

—No comprendo entonces—le interrogué—cómo tú, hombre sin ideal, que por la edad estás exento de la movilización, te encuentras aquí, en el frente.

Levantó el rostro, e iluminado por la luz del farol, quedó erguido. Sus ojos brillaron bajo la reacción de mi pregunta. Y dándose un fuerte golpe en el pecho con el puño cerrado, gritó altivo:

—Estoy aquí, mi capitán, ¡porque soy español! La educación recibida de mis padres. El ambiente insulso de la clase media en que me crié y viví. La tranquilidad de un pan seguro a cargo del Estado. La falta de una mujer y unos hijos por quien sentir y luchar. Todo ello hizo de mí ese hombre egoísta, ambiguo y ruin que os he descrito. No tenía, como vosotros, hombres de idea, el ansia de redención. No pertenecía a ningún partido. No sentía la necesidad de la lucha de clases, porque jamás conocí el hambre en mi hogar. Por ello, en los primeros meses del movimiento, no veía en el fascismo atacante nada que a mí, particularmente, pudiera afectarme. Pero, ¡ah!, camaradas. Un día fué el cadáver de una nena que cayó junto a mí destrozada por la metralla de un avión alemán. Otro, los relatos pavorosos de las gentes huídas ante el avance de tropas moras e italianas. Y deseé la victoria de la República, porque vi que aquéllo no era la guerra civil entre los naturales de un país por imponer un régimen o una idea; aquéllo no era, como pensé, una lucha política. Aquéllo era la invasión y la conquista de España por tres naciones extranjeras. Vibró en mí el español. La sangre de la raza que jamás fué esclava. Vi España pisoteada, destrozada y saqueada por las hordas moras, portuguesas, italianas y alemanas, y comprendí entonces, sin ser comunista, "que vale más morir de pie que vivir de rodillas"; y admiré, sin ser anarquista, la gloriosa muerte de Durruti; y sentí con los republicanos la grandeza de su República, y vi, ¡camaradas!, yo vi en comunistas, anarquistas, socialistas y republicanos, no los partidarios de un ideal político, aun comprendiendo ya la grandeza de cada uno de ellos, sino al pueblo español luchando por su libertad y por su independencia, amenazadas por unas naciones a las que España no había ofendido, ultrajado ni retado.



CLAYO
1938

IMPORTANCIA

QUE TIENE PARA

NUESTRO EJERCITO

LA

EDUCACION

FISICA

Si consideramos el factor hombre como elemento fundamental en la lucha que sostenemos, puesto que de él es de quien depende, a mi modo de ver, la mayor parte del éxito en las operaciones planeadas por nuestros mandos, fácilmente se desprende de aquí el interés que para el Ejército puede tener la *educación física*, ya que ésta prepara al hombre corporalmente, desarrollando el poder latente del organismo y equilibrando el funcionamiento de todos sus órganos, haciendo al hombre más fuerte. No sólo nos proporcionará fortaleza física, o sea del cuerpo, sino que al actuar también sobre los centros nerviosos, nuestras ideas serán más vivas y luminosas, habremos adquirido mayor potencialidad mental y se aumentarán en nosotros el vigor, la decisión y la energía moral, cualidades que todos los combatientes debemos poseer. Si poseemos todos estos caracteres, tanto físicos como morales, será porque tengamos un buen estado de salud, y esto no es otra cosa que el fin principal que persigue la educación física. Por consiguiente, para llegar a este fin es necesaria una labor desarrollada no de una forma cualquiera que, lejos de producirnos beneficios, más bien nos sería perjudicial al realizar ejercicios inadecuados en los que los movimientos demasiado violentos y prolongados nos traería por consecuencia la sofocación y la fatiga excesivas, cosas que nos dañarían, o que, en caso contrario, no nos servirían para nada, siendo contrariamente a todo esto, el objeto de la educación física favorecer y vigorizar el desarrollo natural, tanto fisiológico como anatómico del cuerpo humano, y hacer de él un útil instrumento del espíritu. Hemos de ajustarnos, pues, para llevar a efecto nuestra labor y conseguir, bien dirigido, de una manera racional y metódica, siendo todo esto lo más esencial para que ésta sea fructífera y llegar al fin del camino trazado.

De esta manera es como únicamente podremos conseguir resultados positivos.

Los medios de que la educación física dispone para realizar su propósito son diferentes y variados. No vamos a tener en cuenta aquellos que serían más propiamente objeto de la ciencia médica, aunque por eso tampoco los olvidemos, y sí nos ocuparemos de aquellos otros en los que el agente predominante es el movimiento muscular *activo*, y que dan lugar a la gimnasia y juegos y deportes, que son los que ha de emplear el instructor. Estos dos medios de educación física vienen a producir efectos parecidos, aunque el procedimiento de educación, o sea su práctica, difiere mucho de uno a otro. En la primera el movimiento muscular es racional, progresivo y metódico. En los deportes, por el contrario, este movimiento es más espontáneo y libre, más violento y prolongado.

La base de la educación física es la gimnasia educativa, puesto que su mira más cercana es corregir las actitudes viciosas adquiridas por el individuo, activar las funciones de la respiración, circulación, nutrición, etc., hacer que los músculos sean capaces de contraerse y distenderse al máximo que las articulaciones puedan jugar en todos los sentidos posibles dada la forma de sus superficies articulares, enderezar la columna vertebral; en una palabra: preparar al hombre que en este caso somos los que luchamos, para obtener el rendimiento máximo con el mínimo esfuerzo. La gimnasia de aplicación militar forma el hombre de guerra, adaptándole físicamente a las funciones de su arma, desarrollando el valor colectivo y preparándole para la disciplina en los campos de batalla; moldeará nuestro carácter de forma que en los momentos de peligro obremos con audacia, seguridad y confianza en nosotros mismos, cosas indispensables en la guerra.

La práctica de los deportes ejerce también su influencia en el soldado, pues desarrollando éstos en alto grado la agilidad, la sangre fría, la perseverancia, la confianza en sí mismo, proporciona un equilibrio perfecto entre los esfuerzos morales y físicos del combatiente, al mismo tiempo nos sirve de recreo, diversión y estímulo al vencer un obstáculo, un adversario o sobrepasar una marca.

Si bien la gimnasia es la base de la educación física, debemos practicar también los deportes, aunque concedamos mayor importancia a aquélla en la medida que para ambas cosas nos sea posible, como es lógico, ya que en plena guerra y en campaña no disponemos de los medios necesarios. Con estos dos medios de educación podemos realizar un buen plan educativo que servirá de mucho en nuestro glorioso Ejército y ayudará en gran proporción a conseguir el fin que todos deseamos.

No sé si habré conseguido el fin que me he propuesto al escribir este artículo, que no es otro que hacer ver la necesidad que para nosotros, combatientes del Ejército Popular, supone la práctica de la cultura física, y dar al mismo tiempo unas nociones de lo que es ésta, puesto que he tropezado con muchos combatientes que no tienen la más remota idea de ella.

Y por último, deseando haber cumplido mi propósito, quiero solicitar de todos, comisarios, mandos y soldados, presten su colaboración y se preocupen y contribuyan en lo que puedan a fomentar la educación física, al mismo tiempo que prácticamente, facilitando su desenvolvimiento.

EMILIO FERRARI

Monitor del primer Grupo de Artillería.

ORIENTACION SANITARIA

(Viene de la página 21.)

tas de vendaje fuertemente apretado. Igual podemos decir para los heridos de cuello con gran hemorragia. En las hemorragias por ruptura de la arteria principal del cuello, la muerte es la terminación general, pero puede actuar este método referido de compresión eventual, que a veces salva la vida.

En este caso, el rollo de venda debe ser puesto longitudinalmente entre el lado anterior del esternocleidomastoideo y la garganta.

En hemorragias de las grandes cavidades: tórax, abdomen, poco puede hacer el sanitario. Puede cortarse la hemorragia externa, pero dentro de la cavidad la sangre continúa fluyendo. En otros casos, él no ve la hemorragia porque no sale al exterior la sangre y hace lo que puede: tapar la herida.

En las heridas de pecho el vendaje debe hacerse especialmente apretado, para impedir la entrada de aire del exterior a la cavidad. En este caso se ponen sobre la gasa estéril cuatro o cinco tiras de esparadrapo cruzadas, y sólo después un vendaje circular. Como precaución, el sanitario deberá hacer lo mismo en toda herida de pecho.

Para la hemostasia en las extremidades tenemos un poderoso medio: el tubo compresor. ¿Cuándo, dónde y cómo ponerlo? ¿Cuándo, en qué hemorragias se pone el tubo compresor? Ya anteriormente hemos dado los caracteres de las hemorragias que requieren su aplicación.

Se pone siempre en el brazo, en el muslo, aunque se trate de hemorragias de la porción distal

de las extremidades, porque una compresión completa de la arteria no es posible por la existencia en estas partes de extremidades (antebrazo y pierna) de dos huesos. El tubo compresor debe estar aplicado, por lo menos, seis u ocho centímetros por encima de la herida, y, por otra parte, no debe estar demasiado arriba, para que la lesión que en los tejidos produce la falta de sangre quede limitada al anónimo.

¿Cómo ponerlo? El tubo compresor debe apretarse suficientemente. El pulso no se encuentra cuando el tubo compresor está bien colocado.

¿Qué errores vemos en la aplicación del tubo compresor?

1.º Se aplica con demasiada frecuencia. Es frecuente verlo en hemorragias de poca importancia, y en estos casos los tejidos se lesionan y se producen dolores al herido sin necesidad alguna.

2.º Se aplica en sitios no utilizables; por ejemplo, en el antebrazo y la hemorragia continua.

3.º No se aprieta lo suficiente para que la arteria sea comprimida. Consecuencia: la hemorragia no sólo no disminuye, sino que aumenta, porque la compresión sólo se ha efectuado sobre las venas superficiales y se impide el retorno normal de la sangre.

Saber aplicar un tubo compresor no es sólo función del sanitario, sino que cada soldado debería saber hacerlo, con lo que en muchos casos se podría salvar la vida de sus compañeros heridos.

ORIENTACION SANITARIA

Doctor D. ARTURO DE CALVO Y NIETO

DETECCION

Por detección comprenderemos el conjunto de procedimientos que se utilizan para captar, descubrir y diagnosticar los agresivos químicos.

Detectores son los aparatos y reactivos químicos empleados a este fin.

La detección ha de reunir y efectivamente concurren en ella las condiciones exigidas: rapidez y seguridad en el resultado.

Si bien la detección se hace en forma rápida, consideramos necesario la aclaración de que ante un ataque enemigo por no importa qué agresivo químico, hay tiempo suficiente para ponerse en guardia y tomar las precauciones necesarias.

Si el agresivo químico es lanzado por artillería o mortero, la zona de explosión es totalmente nociva; pero ya la periferia deja de serlo de una forma muy ostensible y es necesario la explosión de varias granadas para impregnar un determinado sector. La explosión de estas granadas es menos energética, y por tener un timbre característico distinto al de los proyectiles corrientes hace que estas características nos sirvan y nos den tiempo suficiente para tomar las debidas defensas.

Desde que comienza el fuego con agresivos químicos hasta que llega a tener propiedades tóxicas el aire (atmósfera), hay tiempo más que suficiente para colocarse la máscara y ponerse al abrigo de la agresión.

Una vez que el agresivo químico está en contacto con las trincheras agredidas, los procedimientos de detección los vamos a agrupar para su más fácil comprensión y estudio.

DETECTORES FISIOLÓGICOS.—El individuo puede, de una manera perfecta, saber en ciertas circunstancias qué agresivo químico es el que ataca con una antelación a que su acción sea peligrosa para él mismo y sus compañeros (me refiero a las características de los agresivos químicos). El cloro forma una nube de color amarillo verdoso, la iperita posee un olor característico a mostaza, la lewisita posee un olor a geranio, el ácido cianhídrico posee un olor a almendras amargas, el bromo y sus derivados poseen un olor a acre picante, el anhídrido sulfúrico forma una nube blanca y opaca, el fosgeno recuerda el olor a heno podrido, es sin color pero su nube al avanzar forma en la parte superior una franja blanca y otra amarilla verdosa; ante su presencia el tabaco se hace insípido y en ocasiones ha llegado a ser repugnante.

Los propios animales de común convivencia también nos sirven de detectores, y así se observó en la Gran Guerra cómo las ratas huían ante la presencia de un agresivo químico con tiempo superior a ser diagnosticado por el hombre; los perros, los pájaros, los gatos, etc., etc., igualmente descubren su presencia, aunque ésta lo sea en forma solapada; así vemos cómo el canario fallece ante una presencia de óxido de carbono, cuya concentración aún no es nociva para el hombre.

Al exponer la fisiopatología hicimos mención (aunque muy somera) de la sintomatología de los agresivos químicos, lo cual constituye un medio de apreciar qué agresivo ataca.

Pero la detección dispone de medios y procedimientos más rápidos y sobre todo de toda garantía, cuyo fin es diagnosticar el agresivo químico que existe en la atmósfera, a fin de saber cómo hemos de protegernos y cuál debe ser la neutralización. Esta detección técnica es llevada a cabo por procedimientos físicoquímicos y químicos.

DETECTORES FÍSICOQUÍMICOS.—Son aquellos basados en la alteración atmosférica, la cual, al sufrir un cambio en su composición, éste es susceptible de producir una corriente eléctrica, la cual es captada, y una vez transformada es capaz de hacer funcionar, por ejemplo, un timbre, encender una bombilla, etc., lo cual nos sirve de aviso.

A este tipo pertenecen detectores caros, en los cuales es preciso usar sales de radio, etc., y están fundamentados en la despolarización de una pila eléctrica. Se colocan cuando se utilizan a cierta distancia por delante de las trincheras propias, al objeto de que avisen la presencia de la alteración atmosférica, indicador de la presencia de un agresivo químico con tiempo suficiente para poder protegerse.

Otros procederes físicoquímicos son los llevados a cabo por la colorimetría, espectografía, etc.

Antes de analizar una atmósfera es necesario captarla, es decir, tomar una muestra; son empleados diversos métodos; el más sencillo consiste en el empleo de ampollas en las cuales se ha hecho el vacío y cierre; en el momento oportuno se rompe el pico cierre y la ampolla queda llena por succión de la atmósfera que vamos a analizar. (En la Gran Guerra este proceder se hizo empleando bombillas.)

También se emplean como captadores aparatos espirantes con un sistema de refrigeración el cual motiva la condensación de la atmósfera y facilita su investigación (1).

Pero el medio más en boga es el basado en la absorción de determinados cuerpos. Esta propiedad tan característica del carbón activado nos sirve

(1) Otros medios de análisis para la detección del agresivo químico se hace por medio de la condensación, dialización, fluidificación, etc.; con aparatos de óptica: polarímetro, espectografía, colorimetría, basado este último en que al producirse la modificación molecular quínoidea las sustancias cambian de color.

Como detectores existen una gran gama de aparatos y procedimientos que no podemos entrar en su exposición, dado el fin de la presente comunicación.

Para una buena dotación se necesita la instalación de un laboratorio central, donde podemos reunir todos los medios para un detenido análisis; a su vez, pequeños laboratorios portátiles destinados en los frentes capaces de analizar con garantía rápidamente la atmósfera para descubrir la presencia de agresivos químicos.

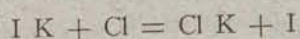
como elemento para la práctica del diagnóstico de los agresivos químicos.

Detectores químicos.—Sustancialmente consisten en la investigación química (análisis) de la atmósfera que sospechamos nociva, previa su captación.

En líneas generales diremos que se utilizan unos líquidos (reactivos) o papeles impregnados por éstos que ante la presencia de un determinado agresivo cambian de color.

Los medios de análisis son variadísimos. Vamos a dar una ligera exposición de los que consideramos más importantes.

Detección del cloro.—El yoduro potásico en contacto con el cloro produce cloruro potásico y deja yodo en libertad; este yodo libre en presencia de una solución de engrudo de almidón, ésta queda coloreada en azul:



a) Este proceder se hace en la forma siguiente: Un papel de filtro se moja en yoduro potásico, y después de seco, en engrudo de almidón, ante la presencia de cloro, el papel se torna de color azul.

b) Solución 1.^a Hidrato sódico al 10 por 100 (Na O H).

Solución 2.^a 500 c. c. de agua destilada más 0,2 gramos de fluoresceína, más 30 gramos de yoduro potásico, más 2 gramos de carbonato potásico, más 10 gramos de glicerina. Un papel de filtro mojado en estos dos reactivos le da color amarillo, pero al ser atacado por el cloro cambia a color rojo, y es debido a que la fluoresceína se transforma en eosina.

Detección de la cloropirrina:

a) Una solución hirviente alcohólica de 2 c. c. de hidrato potásico da coloración amarilla ante la presencia de este agresivo químico.

b) Pasando la atmósfera que vamos a investigar por un granulado caliente de sulfato potásico o sulfito sódico, aparece coloración azul si existe este agresivo químico.

c) La dimetilanilina vira al rojo.

d) Con el sulfito sódico se capta el cloro libre, el cual puede determinarse cuantitativamente.

Detección de la cloroacetona.—Una solución alcohólica de potasa en presencia del agua oxigenada dan cloro libre, el cual puede ser determinado e investigado por los métodos corrientes.

La bromoacetona se investiga igual que el anterior.

Detección de las arsinas.—Determinación general: Dan cloro azul por la acción del ácido nítrico en presencia de difenilamina y una solución de ácido sulfúrico.

También puede determinarse por la investigación del arsénico, según métodos corrientes.

Reacción de Dawar, Hebert y Hein: Un papel impregnado en cloruro de mercurio toma color amarillo pardo.

Reacción de Deniges: Unas gotas de molibdato amónico ácido, más unas gotas de ácido clorhídrico, más ácido sulfúrico, y el todo sobre cinco c. c. de agua destilada, más dos gotas de cloruro de estaño en presencia del agresivo químico, da color azul. Esta reacción tiene una sensibilidad de 0,1 miligramo por litro.

Detección del fosgeno:

a) Una solución de decinormal de dimetilamino para benzaldehído vira a amarillo en presencia de este agresivo químico.

b) Una solución o un papel impregnado en el reactivo:

Un gramo de dimetilamino para benzaldehído, más un gramo de difetilamina, más 20 c. c. de alcohol de 90 grados, viran del color amarillo al naranja oscuro en presencia del agresivo químico.

c) El fosgeno, al pasar por una solución de acetina y yoduro sódico, deja yodo libre, el cual se puede titular yodimétricamente.

d) La mezcla acetona e hidrato sódico, al paso del fosgeno, forma cloruro de sodio, que también puede ser titulado.

Detección del difosgeno.—Captación del gas en lejía de potasa titulada y valorización posterior igual al fosgeno, con la salvedad de emplear como indicador el rojo de metilo.

Detección de la iperita:

a) Un papel de filtro impregnado en yoduro cuproso toma un color marrón oscuro en presencia del agresivo químico.

b) Tapones de bruere viran al rosa en trozos de algodón hidrófilo empapados en solución rojo de metilo al 0,05 por 100 en alcohol de 60 grados.

c) Reacción de grugna y ribat, solución de yoduro sódico al 1/3, en presencia del agresivo químico se enturbia; se puede acelerar la reacción empleando como catalizador el sulfato de cobre.

d) Solución de ácido selénico, más ácido sulfúrico, en presencia de la iperita vira al rojo (reacción de Yablich-perrol-farman).

Detección de la lewisita.—Captación del agresivo químico en solución alcalina y reconocimiento del acetileno que se forma.

HEMOSTASIA

Las maneras de actuar de los sanitarios ante un herido con hemorragia no son muy diversas. Pero estas pocas deben quedar grabadas férreamente en ellos.

Un herido con hemorragia debe ser atendido el primero, con anterioridad a todos los demás.—Cuando hablamos aquí de hemorragias, nos referimos a hemorragias grandes, aquellas que a primera vista parecen producidas por la rotura de una arteria de importancia. Estas hemorragias tienen características claras: la sangre, de un color intenso, fluye de la herida a modo de fuente o en chorro continuo más o menos fuerte. El intento de compresión por medio de una presión manual no es suficiente o sólo útil mientras la presión existe.

Para contener provisionalmente las hemorragias tenemos, según el órgano afecto, procedimientos más o menos eficaces. Con hemorragia en los heridos de cabeza, el sanitario no puede hacer otra cosa que un vendaje fuertemente compresivo. La compresión puede aumentarse de la manera siguiente: Sobre gasa estéril se pone un rollo de venda; solamente encima de éste se harán las vuel-

(Pasa a la página 19.)



COOPERACION

AEREO

TERRESTRE

● SERVICIO ARTILLERO DE AVIACION: SU IMPORTANCIA EN LA GUERRA MODERNA

La guerra moderna en su avance técnicopráctico nos ha demostrado sobre el terreno la ligazón existente entre la aviación y la artillería. En la inmensa mayoría de los casos esta última está obligada a recurrir a la primera.

La necesidad del aeroplano para la preparación y corrección del tiro artillero aparece como una consecuencia de las grandes desenfiladas del terreno. Por lo general, no es factible encontrar observatorios terrestres desde los cuales puedan los comandantes de Grupos, Agrupación o Batería tomar los datos necesarios para preparar su tiro u observar las explosiones para corregirlo. Es preciso buscar estos observatorios en el aire para poder operar desde ellos, *caminando a distancia*, en la misma forma que desde tierra.

● LOS GLOBOS-COMETA Y LOS APARATOS-ESCUELA

El aeroplano no resuelve sino en parte este problema. Conviene, pues, exigirle las condiciones que mejor convengan al servicio de artillería. Para la corrección del tiro basta elevarse a una altura pequeña, y por esta razón prestan buenos servicios los globos-cometa y los aparatos escuela que no se hallen dotados de grandes motores. En la preparación del tiro se hace preciso volar por encima del objetivo para tratar así de fijarlo con relación a referencias del terreno determinadas. A este fin conviene aventurarse un poco hacia el frente enemigo y es inútil decir que cuanto más bajo y más despacio se vuele más completas serán las observaciones.

● EL AVION ARTILLERO

El aparato lento resuelve tanto mejor el problema artillero cuanto que puede aterrizar en terreno próximo a las Baterías. El avión artillero ha de poseer además un campo grande de visualidad. A este efecto, el observador se halla colocado, en la mayor parte de los modelos, a la altura del plano inferior con respecto a las alas. Por último, ha de estar dotado de T. S. H.

En algunas batallas de los últimos años de la Gran Guerra son designadas escuadrillas especiales para el servicio de la artillería de los Cuerpos de Ejército. En la de Malmaison —23 de octubre de 1917— disponía cada División de primera línea de una escuadrilla; cada Cuerpo de Ejército, de dos escuadrillas para artillería y una de reserva; de un globo por División y otro directamente afecto a artillería.

● UN PROBLEMA NUEVO: CAPACITACION DE OBSERVADORES ARTILLEROS

Demostrado por la experiencia diaria de la guerra el punto de conexión existente entre las dos armas: Aviación y

Artillería, se deduce del mismo un problema de gran interés y fácil solución, cual es la necesidad de capacitar a oficiales de artillería como pilotos observadores de aviación. Estos oficiales prestarían su servicio reglamentario como artilleros, pero llegado el momento podrían ser llamados por el jefe de su Unidad para tripular el avión a su servicio. De estos oficiales con título de observadores especializados se haría una equitativa repartición entre las Agrupaciones artilleras, siendo los encargados de intervenir en la preparación y corrección del tiro, dándole estos datos resueltos a los jefes de Grupo.

● UTILIZACION DE LA FOTOGRAFIA AEREA EN LA PREPARACION DEL TIRO ARTILLERO

Las informaciones obtenidas por medio de la fotografía aérea constituyen una base muy segura para la preparación del tiro.

El croquis fotográfico puede, en determinados casos, ser utilizado directamente por el mando para la preparación del tiro; pero el sistema más lógico y seguro consiste en fijar, cada día, sobre el plano director las nuevas trincheras, emplazamientos de batería y demás señales de actividad enemiga, cuya existencia haya quedado comprobada mediante la fotografía.

Con los aparatos fotoaéreos modernos se puede cubrir en un solo vuelo extensiones considerables de terreno. Diariamente se puede fotografiar, pues, la totalidad del frente enemigo.

Tanto las misiones aéreas fotográficas como las de observación de las pruebas en gabinete exigen una gran especialización.

Actualmente, se tiende a una mecanización intensa del servicio. Los procedimientos aerofotogramétricos han progresado en gran manera, y permiten, no sólo la realización de levantamientos completos en función de un número relativamente escaso de puntos conocidos, sino la fijación sobre cualquier plano directo de todas las trincheras y lugares que puedan ofrecer interés para el mando o la artillería.

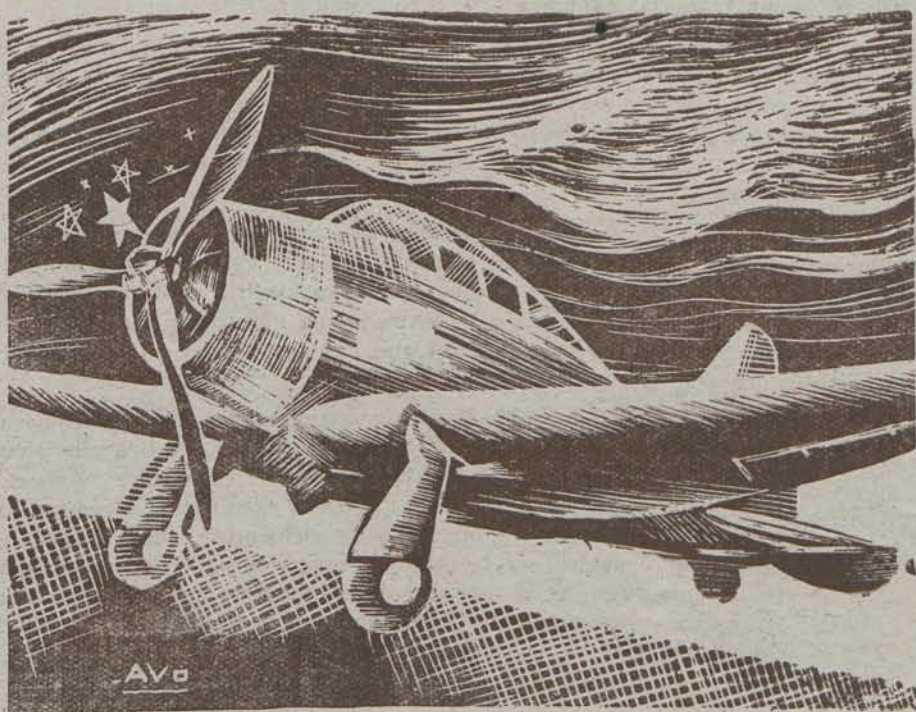
Los aparatos son demasiado complicados para ser empleados en el orden divisionario; requieren tiempo para su instalación y su manejo; pero los resultados que proporcionan son suficientemente interesantes para que formen parte de las dotaciones de material de las unidades de reconocimiento de los ejércitos.

Por

D. OSCAR

MELENDEZ

CAPITAN DE ARTILLERIA



VISADO

POR LA

CENSURA

COMO PUEDE UN SOLDADO

DE ARTILLERIA CONTINUAR EL FUEGO EN CASO DE CAER SUS JEFES Y QUEDAR DESTRUIDOS LOS APARATOS DE OPTICA

La Artillería es una de las Armas que más competencia técnica exige de sus componentes. Jefes y oficiales deben ser, a parte de tener grandes dotes de mando y energía, formidables matemáticos. La Artillería es ciencia pura, a base de grandes conocimientos de Algebra, Trigonometría, Topografía, Física, Química, etc., etc., hasta el punto de que muchos soldados creen que faltando sus jefes, capitán, oficiales, jefes de pieza, etc., etc., por un accidente fácil de la guerra, los cañones son imposibles de manejar con cierta exactitud... Nada de esto. En nuestro Ejército, en el que tan admirable labor están realizando nuestros comisarios y técnicos, no debiera haber un solo soldado que no sepa que hasta en el caso de faltar en un momento dado, por retirada desordenada y pérdida de los jefes, la dirección técnica y los aparatos ópticos, la artillería puede seguir haciendo fuego castigando al enemigo e incluso haciendo buenos blancos.

El método de seguir haciendo fuego sin aparatos de óptica: telémetro, goniómetro, etc., etc., se llama de *puntería directa*, y consiste en guiarse por la regularidad y tamaño de nuestras manos y dedos.

La circunferencia aplicada al arma de Artillería, según el método alemán, tiene 6.400 milésimas. La semicircunferencia, 3.200, y el cuadrante, 1.600. La circunferencia matemática no tiene más que 360 grados. Pero los que han sido siempre grandes matemáticos inventaron o aplicaron el método de la circunferencia de 6.500 milésimas para evitar los decimales y para que fuera más práctico el cálculo para la Artillería.

La mano suele tener 300 milésimas, puesta ante los ojos con el brazo extendido hacia el frente, con la palma de la mano hacia adelante. El pulgar, en la misma posición, los otros dedos cerrados, y puesto en posición vertical, suele tener 40 milésimas. El dedo medio, 35. El anular, 30, y el meñique, 25 milésimas. Los dos dedos centrales, unidos verticalmente con los otros dedos cerrados, miden 100 milésimas, y dos monedas de cobre de a diez céntimos, puestas de canto en la misma posición, 5 milésimas.

Conociendo estas medidas, más las milésimas que tienen los grados sexagesimales y el cuadrante, cualquier artillero con conocimientos elementales sobre el funcionamiento del goniómetro, alza y deriva, como es deber de todo soldado de este Arma, podría continuar haciendo fuego y hostigando al enemigo, protegiendo avances o retiradas de nuestros soldados de infantería, hermanos nuestros en esta lucha heroica y gloriosa, a los que hay que ayudar en todo momento al precio que sea y cueste lo que cueste.

En nuestro admirable Ejército se reúnen las dos condiciones que le han hecho famoso en todo el mundo: CULTURA y HEROISMO. Todas las Brigadas tienen su Hogar del Soldado y su Biblioteca. Todas nuestras Unidades tienen jefes, oficiales y clases competentes, y a la altura de la formidable lucha que sostenemos contra el extranjero. Nuestros artilleros deben pedir a sus instructores y jefes que les enseñen estos elementos, sencillos, bien es verdad, pero que en un momento dado pueden ser la clave de una victoria o de una resistencia que posibilite nuestro triunfo. El que suscribe lo aprendió de un modesto jefe de la Artillería del Ejército del Centro. Y todos, todos los artilleros deben ponerse a estudiar y a aprender estos fáciles conocimientos, complemento de la cultura superior de nuestros oficiales.

En sucesivos artículos, por no hacer éste interminable, expondré otros conocimientos elementales de divulgación, como, por ejemplo: "Puntería por alineación a vanguardia", "Puntería por alineación a retaguardia", etc., etc., si me lo permiten y si procede.

En nuestro Ejército Popular no debe haber ni un solo soldado que no tenga consciencia de su misión y que no aspire a superarse más y más por el pronto logro de nuestra independencia, de nuestra libertad, de nuestra soberanía nacional, por el triunfo sobre los traidores que vendieron nuestra patria al extranjero.

JOSE ARAGONES SABORIT

Cabo de Artillería. 7.ª Brigada Mixta.

iniciativas

Biblioteca Nacional de España



Por el Comandante D. JOSE L. IZQUIERDO
Jefe de Trabajos de Ingenieros del Ejército del Centro

(Continuación del núm. 4.)

El tejido está constituido por miles de delgadísimos hilos que arrojan sombra cuando están levantados, pero que no la arrojan cuando el tejido está cepillado a favor del pelo. Si tenéis a mano un ejemplar del antiestético sombrero de copa podéis hacer la experiencia de una manera definitiva, y hasta apreciaréis que su negro intenso puede traducirse en blanco en la fotografía en una zona perfectamente cepillada con determinada inclinación de luz.

Las hierbas o masas de follaje, cuanto más altas sean, más oscuras aparecerán en la fotografía. Cuando la hierba se pisa o se corta, o se tumba después de una granizada, será menor la cantidad de sombra arrojada y aparecerá su color más claro a la vista y a la fotografía.

Una pista en una pradera, casi invisible a simple vista, *se acusará perfectamente en la fotografía aérea*. Una tierra sin vegetación dará un todo determinado, resultante de las sombras de los infinitos granos de ella. Si esa tierra es pisada en cualquier zona, al irse apisonando y endureciendo se incrustarán en su masa todos los granos, que no darán sombra ya, y las sendas aparecerán muchísimo más claras en las fotografías, sobre todo por la mañana y por la tarde, aunque a simple vista apenas podamos apreciarlas nosotros mismos. Una pista muy frecuentada se transforma en superficie lisa y reflejará mucha más luz que el terreno contiguo.

El razonamiento nos dirá mucho más que la observación directa para juzgar de un enmascaramiento, si es que no disponemos de observación aérea propia para ello.

Un campo de cebada, alto, antes de granar las espigas, aparece absolutamente verde a la visión oblicua. Desde un avión sólo se verá la tierra bajo la sombra proyectada por los tallos; es decir, *una mancha de tierra oscura*. Lo absolutamente contrario.

Todos estos principios, todos, son los que hay que tener en cuenta para conseguir la ocultación.

LOS MEDIOS DE ENMASCARAMIENTO

Cuando se puede recurrir a la ocultación total; cuando no, a la disimulación, para que la instalación no despierte sospechas.

Muchas veces no importa tanto ocultar la existencia de la instalación como el uso que de ella se hace; por ejemplo, no ocultamos una carretera, que, por otra parte, es conocida y localizable por medios topográficos, pero sí el tráfico por ella, que puede denunciar nuestras intenciones. En este caso importa poco que la pantalla sea reconocible como tal, sino que impida la vista detrás o debajo de ella.

La ocultación se consigue haciendo las instalaciones detrás o debajo de objetos existentes ya en el terreno, o artificiales simulando éstos.

Un ejemplo, después de las reglas dichas, aclarará todo: En medios rurales donde sea corriente dejar las carretas o aperos en el campo, podrá una sola pieza *disfrazarse* de carreta, siempre que se oculten las municiones y accesorios, no se hagan espaldones y haya inmediatos sitios de ocultación donde desaparezcan los sirvientes a la aparición del avión enemigo.

Una construcción aislada nunca debe utilizarse para ocultación. En cambio, ciertas zonas rurales abundantes en casillas de huerta, norias, cuadras, nos permiten ocultaciones perfectas.

Los bosques atraen los bombardeos y ametrallamientos enemigos, pero se prestan maravillosamente a hacer obras de protección de todas clases, ya que pueden hacerse a cubierto. Hay que prevenir el peligro de las bombas incendiarias, por lo que se harán las instalaciones con preferencia en masas de vegetación aisladas del resto del bosque.

Los mejores enmascaramientos eventuales se hacen con redes de esparto o metálicas, colocadas irregularmente sobre horquillas de longitudes diferentes entre sí y ancladas a estacas. Permiten formas muy irregulares y reciben muy bien matojos, tierras, etc., que distribuidas según las reglas dichas nos dan el resultado deseado.

Las instalaciones deben *fundirse* con los alrededores de ellas mediante la adición de formas que no hagan perceptible el contraste.

Las dimensiones se reducirán al mínimo, *especialmente las alturas*.

Suprimiremos las sombras que no sean iguales a las naturales en el terreno en cuestión.

Suprimiremos las pistas delatoras de la instalación. Dispersaremos las instalaciones en el terreno y prefijaremos el modo de llegar a ellas.

(Continuará.)

CONSERVACION DEL MATERIAL

Municiones:

Las municiones no deben jamás estar al aire libre, sino encerradas en cajas, polvorines, etc.; en estos últimos deben estar dispuestas de manera que las bandas de forzamiento no estén en contacto las unas con las otras, ni que a ellas lleguen los rayos del sol. Cuando por cualquier circunstancia tengan que permanecer al aire libre, se recubrirán de lonas o bien capas espesas de ramaje. Durante los fuertes calores, a fin de evitar el aumento de temperatura, es muy importante que las municiones estén ocultas a la acción de los rayos solares, pero permitiendo la libre circulación del aire.

Los proyectiles explosivos no deben almacenarse con sus espoletas, ya que son susceptibles de detonar por la influencia de las explosiones vecinas.

Los proyectiles, antes de hacer uso de ellos en el fuego, deben limpiarse con cuidado, pues toda partícula de tierra adherida puede dar lugar a explosiones prematuras (sobre todo en las rompedoras) o a rayados en el ánima de la pieza. Para la mejor conservación del material es muy conveniente que al hacer esta limpieza del proyectil se realice por medio de algodones aceitados, con lo que las municiones no sólo se limpian, sino que al mismo tiempo quedan engrasadas.

Las roscas de las boquillas de las granadas deben estar bien limpias, con objeto de que las espoletas, al atornillarse, encajen perfectamente en su alojamiento.

Las bandas de reforzamiento deberán ser examinadas con tiempo, para si en ellas existe alguna rebaba quitarla con una lima.

COMPROBACION Y RECTIFICACION DE LOS ELEMENTOS DE PUNTERIA EN MATERIA DE ARTILLERIA LIGERA Y DE MONTAÑA

Comprobación de la puntería en altura:

1.º Se coloca la pieza sobre un asiento horizontal, calzando las ruedas, si es preciso.

2.º Se marca en el platillo de alcances o alza la distancia o graduación correspondiente a un ángulo de elevación cero y el índice de ángulos de situación marcando cero.

3.º Se coloca el eje del cañón horizontal, valiéndose de una escuadra de nivel rectificadora colocada sobre las mesetas.

4.º Se comprueba si el *nivel de tiro* o de ángulo de situación queda calado.

5.º Si no sucede lo anterior, se mueve en el sentido conveniente el *tambor* o *nivel de ángulos de situación* hasta conseguirlo, anotando la graduación que marque. Se repite la operación con distintas alzas y los ángulos de elevación correspondientes, anotando las graduaciones que resulten del ángulo de situación después de llevarlo a sus referencias. La media de todas ellas expresará el error.

6.º Dicho error, caso de no poderse realizar la rectificación, será corregido en el tiro modificando el ángulo de situación en el justo número de milésimas que con su signo expresa aquél.

Comprobación de la puntería en dirección:

1.º Se abre el cierre y se colocan los centradores de boca y culata.

2.º Se coloca delante de la pieza, a 50 metros aproximadamente, el blanco de rectificación.

3.º Con los centradores o hilos se hace coincidir el eje de la pieza con el centro de la cruz de la derecha del blanco citado.

4.º Sin mover la pieza, y manteniendo el nivel de inclinación calado, se refiere la puntería con el goniómetro al trazo vertical de la cruz izquierda del blanco de corrección, anotándose la graduación que marque el goniómetro, que deberá ser la deriva normal.

5.º Si no lo fuese, para corregir el error del goniómetro se procederá de la manera siguiente:

Primero se destornilla la tuerca que fija el platillo al eje, y, libre de aquél, se mueve el goniómetro hasta que el retículo coincida con el blanco o cruz de corrección, en cuyo momento se coloca el platillo en forma que su índice coincida con la graduación 3.200, y una vez esto conseguido se fija apretando la citada tuerca.

6.º Caso de no disponerse de blanco de corrección, se apunta la pieza por los centradores a un objeto lejano (no menos de 5.000 metros) y se refiere la puntería a dicho objeto, anotándose la graduación del goniómetro, que deberá estar comprendida entre los límites fijados en el caso anterior.

ENGRASE Y EXAMEN DE LAS PARTES ACCESIBLES DE LOS COCHES

ENGRASE.—La falta de engrase origina serias averías, por lo que, en general, es preferible pecar por exceso.

En la caja del motor (*cárter*) ha de haber siempre bastante aceite; pero no debe pasarse de la cantidad señalada en cada coche, y de cuando en cuando hay que dar salida por la llave inferior al aceite sucio o viejo, sustituyéndolo por la cantidad necesaria; nunca se empleará para esto aceite vegetal ni animal.

Las cajas de los engranajes, diferencial y cambio de velocidad deben estar siempre llenas de grasa limpia, pastosa o líquida, según los casos.

El embrague metálico debe girar en un baño de aceite y petróleo en proporciones que dependen de la marca de cada vehículo. Si el embrague patina, tiene mucha grasa, y se le debe echar petróleo; si ronca, lo contrario. También hay que llenar todos los engrasadores y apretar fuertemente los inyectores de grasa consistente, para asegurarse de que ésta penetra en los sitios que debe lubricar.

EXAMEN DE LAS PARTES ACCESIBLES DE LA MAQUINA.—El buen conductor conoce inmediatamente cualquier ruido anormal, dándose cuenta de qué órgano lo produce.

El examen que *se debe hacer* al coche siempre que termina un servicio deberá alcanzar a todos sus órganos, por insignificantes que parezcan.

La buena compresión de los cilindros se comprueba haciendo girar lentamente la manivela para observar si el brazo siente siempre la misma resistencia.

EL TRANSPORTE

Generalmente, las válvulas no cierran bien después de algún tiempo de uso, siendo preciso esmerirlas cuidadosamente.

La falta de compresión puede depender de alguna fuga.

Para asegurarse del funcionamiento del carburador se ve si la gasolina llega bien al depósito; si no sucede así es debido a que los tubos están sucios o a falta de presión. Si después de examinado esto el carburador sigue sin marchar bien, ello dependerá de la falta de proporcionalidad entre el aire y la gasolina.

El radiador no debe perder nada de agua, y la circulación de ésta debe verificarse sin interrupción entre todos los cilindros. Se comprueba examinando la bomba por medio del manómetro colocado en el tablero o salpicadero. En los automóviles que no tengan manómetro se hace la comprobación por la diferencia de temperatura que debe tener el agua al entrar y al salir del radiador.

Deben examinarse todos los contactos y cables del circuito eléctrico, limpiando cuidadosamente las escobillas de la magneto.

Los frenos deben tener los muelles de modo que no frenen más que cuando se desee, y, al mismo tiempo, que lo hagan rápidamente.

Para que el encendido funcione bien, es preciso ejecutar, todos los días que el coche trabaje, las operaciones siguientes:

Limpiar las bujías, examinar si sus puntas tienen la separación debida, comprobándolo con el patrón o medida que para tal objeto debe llevar cada coche.

Examinar la magneto y todos los conductores para cerciorarse de que están en buen estado; que los casquillos de unión y enchufe se encuentren limpios, bien apretados y con el aislamiento necesario; cualquier defecto de esta especie que tengan, aunque parezca a primera vista de poca importancia, producirá derivaciones a la masa si el aislamiento no es bueno, o presentará resistencia al paso de la corriente si los contactos no están en la forma debida, siendo la consecuencia de uno y otro defecto que no salte la chispa en las bujías o lo haga con poca fuerza, y, por tanto, que no haya explosiones o sean éstas muy débiles.



PAGINAS ESCOGIDAS

El primer movimiento de Tartarín al contemplar el aspecto de su desgraciada víctima, fué de despecho. ¡Hay, en efecto, tanta distancia de un león a un borriquito!... Su segundo movimiento fué de compasión. ¡Era tan bonito aquel borriquillo! ¡Parecía tan bueno! La piel de sus ijares, todavía caliente, se levantaba y caía como una ola. Arrodillóse Tartarín, y con la punta de su faja argelina trató de restañar la sangre del animalito. Y aquel grande hombre, curando al borriquillo, ofrecía un espectáculo verdaderamente conmovedor.

Al contacto sedoso de la faja, el borriquillo, que aún tenía un resto de vida, abrió sus ojazos grises y movió dos o tres veces sus largas orejas como para decirle: "¡Gracias!... ¡Gracias!"... Después la última convulsión le agitó desde la cabeza al rabo y se quedó sin movimiento.

—¡"Negrillo"! ¡"Negrillo"!—gritó de pronto una voz estrangulada por la angustia, al mismo tiempo que se movían las ramas de unas matas próximas... Tartarín apenas tuvo tiempo para levantarse y ponerse en guardia... ¡Era la hembra!...

La hembra llegaba, terrible y rugiente, bajo la apariencia de una vieja alsaciana con marmota, blandiendo un gran paraguas rojo, muy grande, y reclamando su borriquillo a todos los ecos de Mustafá. Más le hubiera valido, por cierto, a Tartarín habérselas con una leona furiosa que con aquella mala vieja... En vano procuró el desventurado darle a entender cómo había acaecido el suceso: que había tomado a "Negrillo" por un león... La vieja creyó que quería burlarse de ella, y lanzando enérgicos juramentos cayó sobre el héroe a paraguazos. Tartarín, algo confuso, se defendió como pudo, parando los golpes con la carabina. El hombre sudaba, resoplaba, saltaba, gritando: "¡Pero, señora..., señora!"...

Como si no. La señora estaba sorda, y bien lo demostraba su vigor.

Felizmente, un tercer personaje apareció en el campo de batalla: el marido de la alsaciana, alsaciano también y taberne-

ro, y además muy ducho en cuentas. Cuando se enteró con quién tenía que habérselas y que el asesino sólo pensaba en pagar el precio de la víctima, desarmó a su esposa y se entendieron.

Tartarín dió doscientos francos; diez podría valer el asno, que es el precio corriente de los borricos en los mercados árabes. Después enterraron al pobre "Negrillo" al pie de una higuera, y el alsaciano, que cobró buen humor al ver el color de los duros tarasconenses, invitó al héroe a tomar un bocado en su taberna, que se encontraba a pocos pasos de allí, a un lado de la carretera.

Los cazadores argelinos almorzaban allí todos los domingos, porque aquel llano era abundante en caza; y a dos leguas alrededor de la ciudad no había mejor sitio para los conejos.

—¿Y los leones?—preguntó Tartarín.

—El alsaciano le miró lleno de asombro.

—¿Los leones?

—Sí... los leones... ¿Se ven por aquí alguna vez?—volvió a preguntar el pobre hombre con un poco menos de seguridad.

El tabernero se echó a reír.

—¡Dios nos libre!... Aquí no queremos leones... ¿Qué haríamos con ellos?

—¿Pero no los hay en Argelia?

—Lo que es yo, nunca los he visto... Y ya hace veinte años que vivo en la provincia. No obstante, creo haber oído contar... Me parece que los periódicos... Pero es mucho más lejos; allá en el Sur.

En aquel momento llegaron a la taberna. Una taberna de arrabal, como las que se ven en Vanves o en Pantin, con una rama seca encima de la puerta, garabatos pintados en las paredes y este letrero de inofensiva alusión venatoria:

"A la buena pieza."

¡La buena pieza!... ¡Oh Bravidá, qué recuerdo!

(De la obra *Tartarin de Tarascón*, de Alphonse Daudet.)





transmisiones

En números anteriores hemos explicado las piezas de que consta un teléfono, como asimismo la aplicación de cada una de ellas. Habréis observado que hemos enfocado todos los temas con tendencia a una forma práctica más que teórica, con miras a que pueda llegar a todas las inteligencias, por poco despejadas que éstas sean, siendo mi propósito continuar obrando de la misma manera.

La figura que acompaña a este artículo representa el esquema de conexiones de un aparato mural tipo "Standard", cuya descripción va numerada para mejor comprensión.

CIRCUITO DEL TELEFONO DE BATERIA LOCAL. — MAGNETO

El teléfono de batería local contiene tres circuitos:

- a) Circuito primario o del micrófono.
- b) Circuito secundario o del teléfono.
- c) Circuito de llamada, que comprende el emisor de llamada a la central y el órgano receptor de las llamadas enviadas por la central.

El circuito primario comprende una batería de dos elementos que se embornan a los bornes *A* de la figura, cuyo circuito se cierra a través del micrófono transmisor, conectado a los bornes *T* del aparato y del arrollamiento primario de la bobina de inducción.

Este circuito se cierra cuando el abonado descuelga su receptor en la forma siguiente:

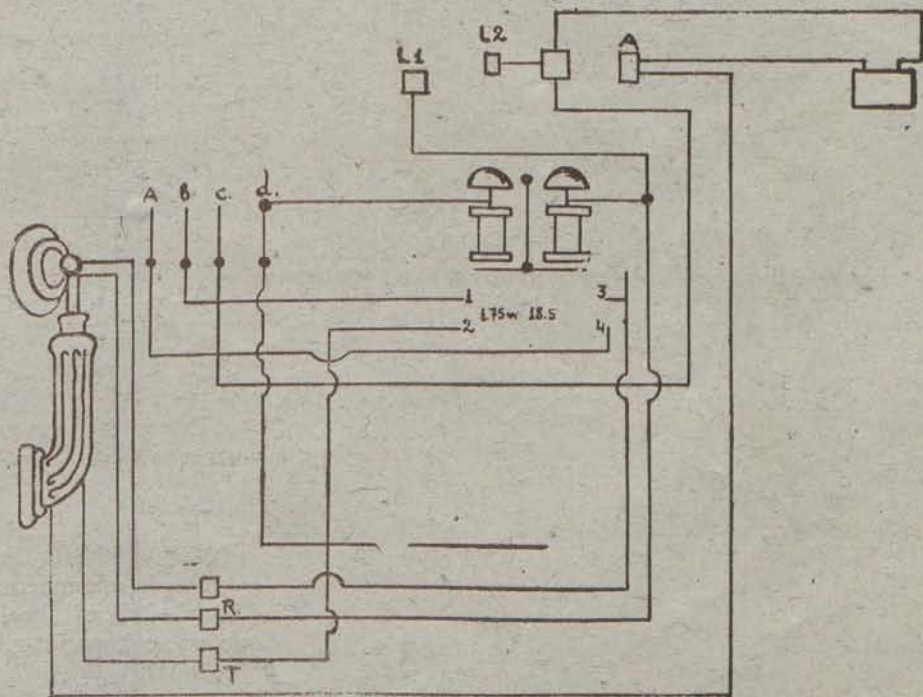
Borne *B* superior, *T* inferior—cápsula microfónica—borne *T* superior, terminal 2 del arrollamiento primario de 175 ohmios de la bobina de inducción, terminal 1—muelles *b*, *c*, en contacto por hallarse el micrófono descolgado, borna superior de la izquierda.

El circuito secundario comprende el teléfono receptor, y el arrollamiento secundario la bobina de inducción. Este circuito se cierra a través de la línea cuando ambas estaciones corresponsales descuelgan sus receptores, como se indica a continuación:

Bornes *L* 1 y *R* inferior—teléfono *R* superior—3 terminal arrollamiento secundario de 18,5 ohmios de la bobina de inducción—4—muelles *a*, *b*, *c*, en contacto—Borne *L* 2—hilo *A* de la línea—aparato de abonado—hilo *B* de la línea—Borne *L* 1.

RAFAEL CORREDERA VALLE

Teniente de Transmisiones.



¡FUE...E...GO!!

En adelante, cuando las madres quieran recitar a sus hijos algún cuento "de miedo" ya no echarán mano de "Caperucita", "Los tres cerditos", etc., sino que les dirán uno que comenzará con algo parecido a esto: "Se reunieron una vez en Munich cuatro señores..." ¡Lástima de niños, que miedo van a pasar!

* * *

¡En verdad, que la vida es llevadera cuando papá puede ocuparse de nosotros!

* * *

El día que la aviación extranjera arrojó panecillos sobre Madrid, seguro que alguna población de la retaguardia fascista tuvo ayuno obligatorio... Y si a alguien se le ocurrió iniciar una protesta, las autoridades emplearán los "argumentos" expeditivos a que son tan aficionados, por aquello de hacer bueno el dicho de "a falta de pan, buenas son tortas".

* * *

Raro es el día en que Franco y sus "animadores" no pregonan que luchan contra el comunismo... ¡No sabíamos que los asilos y guarderías infantiles fueran tan terribles nidos de comunistas como demuestran las "hazañas" de sus aviones.

* * *

Con dirección al Pardo se había perdido un camión lleno de postes de telégrafo...

¿Que para qué?...

Para hacer jabalinas, y... ¡Merlo-mal que lo han encontrado!

* * *

El casco "urbano" de un pueblo ha sido bombardeado recientemente.

Ten buen cuidado, amigo, con el tuyo.

* * *

"Se construyen pozos a domicilio.—Leon, Krupp y Cía."

* * *

¿Queréis adquirir un libro documentadísimo sobre la exploración y su teoría? Pues... en la casa Pérez-Ruano.

* * *

Aclaración muy necesaria:

El S. I. A. no tiene nada que ver con la S. I. A. ¡No sea que se nos presenten a recoger leche en polvo!

* * *

¿Dónde se mete ese "Agro-artillero", que no hemos vuelto a tener noticias suyas?

* * *

¡Así da gusto! ¡Lo bien que va a andar la paz por el mundo! ¿Qué es lo que quiere éste? ¿Eso? Pues a darle eso. ¿Y aquél? ¿Aquello? Pues aquello para él y... además, "volando", para que no se impaciente.





¡¡ RESISTIR !!

La orden de resistir aplicada al Ejército es una orden para todos los soldados y para todos los frentes. Para los que queman sus pulsos en los días, las semanas y los meses de combate, para los que defienden piedra a piedra, hierba a hierba, el suelo español, y para los que en otras líneas estabilizadas descansan del fuego. Porque en éstas se resiste también. Porque España también se disputa aquí, y hay que estar preparados para el minuto vivo de su defensa. Hay que vigilar constantemente al enemigo y no dejarse un segundo debilitar el impulso en la confianza. Resistir no es aguardar pasivamente el momento del ataque enemigo. Resistir en la guerra es un verbo activo que se traduce en constantes acciones locales, en golpes de mano. Resistir es no dejar vivir al enemigo. Dificultarle sus trabajos de fortificación, su movilidad; aprovechar los resquicios por donde es más débil. Resistir, en fin, es no estarse quieto esperando la hora fatal de la ofensiva enemiga, sino hostigar, golpear en todos los momentos y en todas las ocasiones. Y resistir es, sobre todo en estos frentes, FORTIFICAR. Fortificar organizadamente. Fortificar con la perspectiva de duras batallas. Fortificar para que cada una de nuestras posiciones sean verdaderas fortalezas aptas para la resistencia y capaces para el ataque.

*(Palabras del comisario general del Grupo de Ejércitos
de la Zona Central, JESUS HERNANDEZ.)*

DEL CENTRO

*editado
por el*



COMITADO

DE ABRIL